

Con tinta sangre

SANTIAGO AGUILAR MORÁN

*La matanza de obreros el 15 de Noviembre de 1922
y el sucio papel de la prensa*

Quito, 2013

ISBN: 978-9942-13-605-3

Con tinta sangre

SANTIAGO AGUILAR MORÁN

*La matanza de obreros el 15 de Noviembre de 1922
y el sucio papel de la prensa*

Quito, 2013

Índice

Resumen pág. 7

Introducción pág. 37

Capítulo I: Bautizo de sangre: una clase ríe, la otra no olvida pág. 63

Una breve mirada a la historia

Situación económica del Ecuador en la época: condiciones
internas y externas

Escenario económico que generó la matanza del 15 de noviembre
de 1922

La protesta popular y la masacre

Capítulo III: La burguesía tiene sus medios de expresión: El
Telégrafo, El Comercio y El Día anuncian la matanza pág. 99

Las primeras huelgas

El gran prólogo de El Comercio: ¿testigo o instigador de la
masacre?

Diario El Telégrafo, más noticioso que “opinador”

El Día: un espectador intrascendente

El 15 de noviembre de 1922 en la prensa de la época

El Comercio

El Día

El Telégrafo

Introducción

El tema planteado en el presente trabajo aborda los acontecimientos ocurridos en el Guayaquil de 1922, cuando la profunda crisis económica que atravesaba el Ecuador llevó a la organización de la naciente clase obrera que se manifestó con fuerza en noviembre de ese año con una huelga general y una marcha, a las que siguió la matanza del 15 de noviembre, sin precedentes hasta ese momento y orquestada por la oligarquía guayaquileña. Este hecho marca el nacimiento de la clase históricamente consignada a la transformación de la sociedad capitalista: el proletariado.

A lo largo del discurso aquí planteado, el lector podrá identificar a los promotores, los gestores y los perpetradores de la matanza, así como las repercusiones que este hecho tuvo en la literatura, y sobre todo en tres medios de comunicación que abordaron el tema en la época: El Comercio, El Día y El Telégrafo.

En el primer capítulo, se expone el tratamiento de las condiciones económicas que se presentaron en el país desde el llamado auge cacaotero, hasta la crisis del cacao. Es decir, las condiciones objetivas que demuestran la concentración del poder económico y político por parte de la burguesía guayaquileña, que concentraba la mayor parte de la economía nacional, y cómo, después de la crisis generada por la Primera Guerra Mundial, esa misma burguesía hizo recaer el peso de la crisis en el pueblo, en un joven proletariado que exigía sus derechos y que, a cambio de ello, recibió la muerte: su bautizo de sangre.

La segunda parte es quizá el aporte que este trabajo realiza en cuanto a recolección e interpretación de datos. En este capítulo, se analiza la actuación de los medios impresos de mayor circulación de la época: *El Telégrafo*, *El Día* y *El Comercio*. Todos, con una posición de clase definida y defendiendo, con mayor o menor desfachatez, sus intereses.

En todo caso, este trabajo es una voz que se niega a callar a pesar del capitalismo y sus máscaras, a pesar de su manipulación mediática y los poderes que detrás de ella se esconden.

BAUTIZO DE SANGRE: UNA CLASE RÍE, LA OTRA NO OLVIDA

*A la estúpida pregunta
de si ve alguna diferencia entre
el fascismo y el comunismo,
se podría dar esta breve respuesta:
el comunismo es una utopía,
el fascismo, una práctica.*

Imre Kertész

Una breve mirada a la historia

25 de octubre de 1917, según el calendario antiguo, 7 de noviembre según el calendario nuevo, Vladimir Lenin, al mando del proletariado ruso, derrotó a las fuerzas zaristas que mantenían a Rusia en una espesa tiniebla de opresión y miseria. La asimilación del marxismo a las condiciones objetivas de su país permitió al partido bolchevique triunfar sobre el zarismo y sobre todas las fuerzas que la burguesía puso en su contra.

La denodada participación de los obreros fue fundamental para alcanzar la victoria, pero esta no quedaría ahí. Su aliento comenzó a esparcirse por todos los rincones del mundo: la acción valiente de los revolucionarios rusos, como agua de vida entre las rocas burguesas, gota a gota, penetraba, se abría paso en aquellos los países en los que la avaricia mataba de sed a los obreros.

La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, publicada el 4 de enero de 1918, llegaba a manos de los trabajadores en todos los confines del planeta y, uno a uno, sus capítulos se convertían en consignas de los explotados del mundo, consignas que hacían temblar al déspota y que los obreros no cesaban de entonar:

[...] queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, el ganado de labor, los aperos de labranza y demás accesorios agrícolas. [...] Queda establecido el trabajo para todos, con el fin de suprimir las capas parasitarias de la propiedad. ¹

No podía desoír el pueblo del Ecuador el llamado a la libertad y al trabajo socialista que emanaba de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y no fue una mera cuestión de tiempo,

1 Vladimir I. Lenin, *Acerca de la gran revolución socialista de octubre*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 39.V

sino una consecuencia de las condiciones del sistema capitalista, que los obreros ecuatorianos iniciaron su organización. Fue la misma burguesía ecuatoriana la que dio asidero para que el proletario luchara por romper las cadenas de la explotación a la que estaba sometido. Pese a tales condiciones, que analizaremos más adelante, en el país no se establecía todavía en su totalidad el complejo entramado capitalista, sino que, más bien, coexistían relaciones de producción fruto de un agonizante e incompleto feudalismo con el naciente y todavía no consolidado capitalismo.

Situación económica de Ecuador en la época: condiciones internas y externas

Veamos qué pasaba en Ecuador mientras un amanecer rojo abrigaba con su calor de revolución los gélidos parajes de la vieja Unión Soviética. Hacia finales del siglo XIX, la gran depresión mundial que tuvo lugar entre 1870 y 1890 estaba superada. El reflejo de esta situación en Ecuador fue el incremento notable de los precios del cacao, iniciándose así la etapa conocida como *el auge cacaotero*, que tenía a Europa y Estados Unidos como sus principales compradores, gracias a la explosión de la industria chocolatera. De acuerdo al investigador Manuel

Chiriboga, existen dos momentos en la producción cacaotera que determinan distintas formas de relación entre el propietario y la fuerza de trabajo:

El primer momento de la producción hace referencia a la puesta en producción de nuevas plantaciones cacaoteras; [...] para ello, el propietario contrataba la siembra de un territorio determinado, generalmente no habilitado previamente, de cierto número de matas de cacao. [...] El sembrador desbrozaba el monte tropical, limpiaba el terreno, habilitaba los almacigales, plantaba “lechugines”, cultivaba árboles de sombra y cuidaba el cacahual, hasta que éste estuviera en condiciones de producir regularmente. En ese momento, el propietario redimía al sembrador pagando entre 0.20 y 0.40 de sucre por mata de cacao cargadora. Entre el momento del contrato y la redención, mediaba un período de alrededor de seis años.²

La pregunta fundamental que surge tras esta relación de rasgos semif feudales es ¿cómo subsistían las familias contratadas durante los seis años que trabajaban esperando a que las plantas sean productoras regulares de cacao? La respuesta tiene matices de un capitalismo en ciernes que sembraba miseria en los campos en los que el campesino cosechaba la *pepa de oro*.

Sí, las familias agricultoras dedicaban un pedazo de terreno para la siembra de otras plantas que les permitiera sobrevivir;

2 Manuel Chiriboga. *Auge y crisis de una economía agroexportadora: el auge cacaotero*, en *Nueva Historia del Ecuador*, t. IX, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, Quito, 1990, p. 77.

la siembra más frecuente era de platanales. Aparte de sembrar lo que sería su sustento, “para atender sus requerimientos monetarios, solicitaban anticipos al propietario o, si el cultivo lo permitía, se contrataban jornaleros regulares a cambio de un salario”.³ Los agricultores debían encargarse del cuidado de todo el proceso de producción y, junto con jornaleros, hacer llegar ésta a los puertos fluviales, de los que se transportaría al exterior. Quienes se dedicaban a vender su fuerza de trabajo como jornaleros, de acuerdo a Manuel Chiriboga, recibían aproximadamente un sucre por sus labores. La necesidad obligaba a que sembradores y jornaleros soliciten adelantos en efectivo, lo que daba lugar a una suerte de concertaje, “mediante el cual el hacendado retenía la fuerza laboral. El trabajador concierto se veía, pues, imposibilitado de romper su relación laboral hasta el momento de pagar su deuda”.⁴

Así, pues, estos *campesinos parcelarios* constituyen ya una clase social en lo que respecta al nivel económico, “puesto que están ubicados en una misma situación estructural que, objetivamente, los opone a otras clases de la respectiva formación social”⁵, aunque a nivel político su organización sea prácticamente nula.

3 *Ibíd.*, p. 78.

4 *Ibíd.*, p. 78.

5 Agustín Cueva, *La teoría marxista*, Editorial Planeta, México, 1988, p. 18.

Estas formas de explotación se reproducen en todas las haciendas dedicadas a la producción de cacao. Los costos de producción se reducían casi única y exclusivamente a los salarios que los propietarios pagaban a los jornaleros y sembradores, con sus familias. El costo real de producción del quintal promedio era de 7.29 sucres, de los cuales, el 10% era de costos de materiales (bolsos y herramientas) y el 90% representaba los salarios. Sin embargo, las ganancias obtenidas por los dueños de las haciendas superaban fácilmente el 300%, debido además a que el cacao no permanecía en Guayaquil mucho tiempo y, por lo tanto, no requería el alquiler de bodegas. El precio final del quintal en el puerto era de entre 20 y 25 sucres.

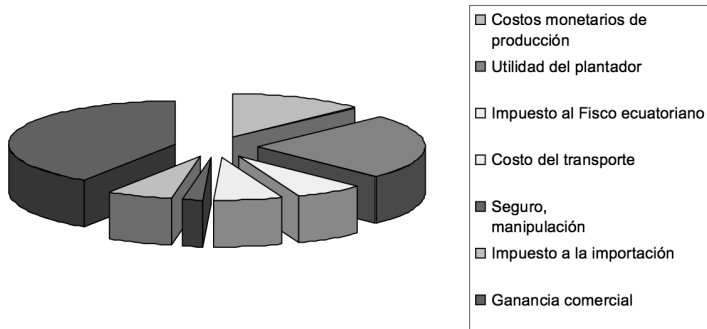
Pero ahí no paraban las ganancias. En el exterior, el precio del cacao alcanzaba los 56 sucres. Este excedente era acopiado por diversos actores pertenecientes a la tramposa red denominada “mercado mundial” a la que pertenecían, incluso algunos de los aprendices de la explotación ecuatoriana, entre los que se cuentan familias de permanente trascendencia en el ámbito económico ecuatoriano. Para nadie resultan esquivos los nombres Aspiazu, Seminario o Puga, famosos por su picardía y sus artes fraudulentas en la banca del país.

En el siguiente cuadro se puede apreciar cómo estos empresarios lograban sus ganancias y las repartían entre sus compinches del mercado mundial.

Gráfico Nº 1

Descomposición del precio final del cacao en Londres

El costo de un quintal de cacao a nivel internacional era de 56 sucres



Fuente: *Nueva Historia del Ecuador*, p. 228

La descomposición del precio final del cacao en Londres permite apreciar también cómo funciona, igual que en nuestros días, el mercado mundial. Además, muestra los altos ingresos que alcanzan los mercaderes mundiales a costa del hambre de nuestro continente en general y del Ecuador y su riqueza en particular. Este mercado, sin embargo, se alimentaba gracias a los negociantes ecuatorianos, o a los que residían en el Ecuador,

y que eran dueños de enormes plantaciones, no siempre conseguidas con las mejores artes.

La burguesía ecuatoriana daba ya sus primeros pasos hacia el cumplimiento de su rol histórico. La acumulación de riqueza, gracias a su posesión de los medios de producción de la época, la iba consolidando. A continuación, presentamos un cuadro que refleja la concentración de capital y propiedades en un reducido número de familias que controlaban el imperio creado gracias a los cultivadores de la pepa de oro. Nótese la poca trascendencia que algunos de estos apellidos han tenido hasta la actualidad.

Cuadro Nº 1
Familias gran propietarias hacia 1900

Familia	Cantidad de propiedades	Avalúo catastral (en sucres)	Localización
Aspiazu	59	3.138.500	Palenque
Seminario	35	3.728.500	Ventanas-Balao
Morla	27	2.340.000	Balao-Milagro
Burgos	24	1.405.000	Catarama
Puga	17	3.930.000	Puebloviejo
Avilés-Pareja	16	2.598.000	San Juan
Durán Ballén	6	1.900.000	Babahoyo
Parodi	6	2.815.000	Balao
Caamaño	2	3.250.000	Balao

Fuente y elaboración: Enrique Ayala Mora, *"De la revolución alfarista al régimen oligárquico liberal (1895-1925)"*, en *Nueva Historia del Ecuador*, t. 9., p. 109.

Estas familias, y otras pocas más, no conformes con controlar metódicamente todas y cada una de las plantaciones cacaoteras, tenían estrechos vínculos con el negocio financiero a través de los dos bancos existentes en la época: el Banco del Ecuador, que era manejado, de acuerdo a Luis A. Carbo⁶, por los importadores costeños, y el Banco Comercial y Agrícola, que pertenecía a los exportadores.

De este acaparamiento, no podía resultar nada beneficioso para el pueblo sino, una sobreacumulación de la riqueza en manos de la burguesía porteña que hacía que hasta los productos básicos sean importados desde el exterior. En los períodos de bonanza, esto significaba que los asalariados, costeños sobre todo, debían satisfacer sus necesidades comprando a sus patronos lo que tranquilamente podían adquirir desde las otras provincias del país. Este tema se resolvió, además de las urgencias de la crisis, gracias a la construcción del ferrocarril que unía a Quito y Guayaquil, que permitió un intercambio más rápido entre las regiones más importantes del país. La burguesía guayaquileña gastaba el dinero que era fruto del sudor derramado por miles de trabajadores, en lujos y viajes de turismo al exterior, mientras el hambre creaba un ejército entre la clase proletaria que apenas veía la aurora de su organización:

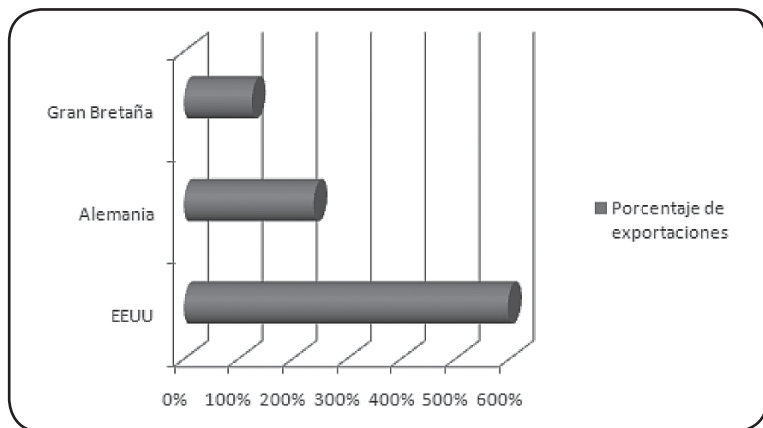
6 Luis A. Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador desde la Época Colonial*, citado por Manuel Chiriboga en *Nueva Historia del Ecuador*, p. 86.

[...] Esta clase [la burguesa] buscaba ponerse a tono con las nuevas corrientes que empezaban a desarrollarse en el mundo capitalista. [...] Los “oligarcas del cacao” [...] se instalaban grandes temporadas en Europa, especialmente en París, y de allí regresaban con las modas francesas, los artículos novedosos que engalanarían sus guardarropas y mansiones.⁷

Este dato se confirma con el análisis del nivel de importaciones que tuvo Latinoamérica en ese período y, por supuesto, los niveles de importación de artículos suntuarios por parte de la burguesía ecuatoriana.

Gráfico Nº 2

Crecimiento de las exportaciones hacia América Latina



Fuente: Nueva Historia del Ecuador, p. 99.

7 Claudio Mena, El Ecuador a comienzos de siglo, Letranueva/Abya-Yala, Quito, 1995, p. 27

En el gráfico 2, se puede observar cómo aumentaron las exportaciones hacia América Latina desde las grandes potencias mundiales en los años del auge cacaotero.

Se sabe que la burguesía de esa época estaba muy poco desarrollada; sin embargo, aprendió rápidamente los vicios y los lujos propios de la gran burguesía mundial a la que, de a poco y con una legislación idónea para hacerlo, se fue incorporando: aprendió sus costumbres y desvíos. Ninguna de esas familias burguesas se detuvo a pensar que, mientras pagaban al trabajador de sus haciendas apenas un sucre para que mantenga a su familia, ellos se daban el lujo de viajar a París con costos de hasta 4.325 sucres, sin el menor reparo.⁸

Los artículos suntuarios a los que se acostumbró la burguesía ecuatoriana durante el auge cacaotero constituían el 99% de todo lo importado y se desglosaban en mercancías de origen metropolitano, mercancías de consumo para la élite económica y otros, de distinto tipo, para los trabajadores y, por último y en menor medida, instrumentos de producción para la agricultura y la industria.⁹

Tras la construcción del ferrocarril, de todo el país –sobre todo de la Sierra–, llegaban los que, poco a poco, se convertirían en

8 Claudio Mena, *op.cit.*, p. 29

9 *Ibíd.*

obreros no solo de los cacahuales, sino también de las nuevas empresas de “alimentos, bebidas, de la electricidad, del gas, del transporte urbano”,¹⁰ agobiados por la falta de sustento para sus familias, propiciado por el latifundio conservador serrano, para sumarse a la producción de cacao. Su mano de obra, como en la actualidad la de niños o migrantes, era más barata:

[...] se contaba con abundante mano de obra barata procedente de la Sierra, que se había integrado a la economía costeña vinculada al mercado internacional. La Serranía atravesaba en ese entonces por una depresión que favorecía la emigración de la mano de obra; además, jugó un papel importante aquella estructura represiva del dominio señorial serrano que respondía con violencia a los sucesivos levantamientos y conflictos.¹¹

La construcción del ferrocarril contribuyó igualmente a generar el mercado laboral por el que la fuerza de trabajo iba asumiendo su forma de mercancía.¹²

Todo era bonanza para la élite que dominaba el país: mano de obra barata, altos precios del cacao, control de las instituciones públicas y un pueblo, hasta esa hora, sumiso a pesar de aislados levantamientos registrados en la Sierra. Tal era el nivel de ingresos de la burguesía comercial que, como acota Alberto Acosta, en el período comprendido entre 1908 y 1914 (los de

10 Silvio Toscano, *15 de noviembre de 1922: recuerdo vivo*, s.e., s.l., 2006, p. 11.

11 Alberto Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1995, p. 49.

12 Manuel Chiriboga, op.cit., p. 80.

mayor auge en las exportaciones cacaoteras), Ecuador, que contaba con una población aproximada de 1,3 millones de habitantes, alcanzó una tasa de crecimiento mayor a la de otros países de América Latina: 2,5% del PIB per cápita¹³.

El período de auge cacaotero significó el inicio de la dependencia de Ecuador hacia los mercados internacionales y la mafia conocida como mercado mundial. Por ejemplo, los precios del cacao en el puerto oscilaban por su estrecha vinculación con el Mincing Lane Sale Room en Londres.

Del precio final del cacao, el 38% iba a parar en manos del plantador y de los trabajadores; el 40% se dividía entre los agentes comerciales locales y metropolitanos; el 25% estaba destinado a impuestos fiscales, y el 10% lo absorbían los costos del transporte y manipulación internacional.¹⁴

El rol social jugado por los mercaderes guayaquileños los ubica de lleno como una burguesía que, además de haber sido la propietaria del trabajo de sembradores y jornaleros, controlaba las casas comerciales y a las autoridades del Gobierno liberal, sirviendo de la plutocracia. De ello se desprende que las ganancias, finalmente, eran mayores para ellos, pues si, como afirma Manuel Chiriboga, ganaban 40% los agentes comerciales

13 Alberto Acosta, *op.cit.*, p. 52.

14 Manuel Chiriboga, *op.cit.*, p. 84..

y 25% el Estado a través de impuestos fiscales, notamos una ganancia del 65% que queda en manos de la burguesía ecuatoriana. Así lucraron del pueblo, así usurparon su trabajo, así crecían el hambre y la ira, así se gestaba la masacre...

Para el año de 1884, se estableció el sucre como moneda nacional para reemplazar al peso. En ese entonces, la devaluación del sucre respecto al dólar era ya escandalosa: 2.05 sucres equivalían a un dólar. Las políticas del liberalismo permitían asentar las bases para que Ecuador ingresara al mercado mundial y se consolidara como un país capitalista, aunque para esto tendrían que pasar aún varios años.

Las relaciones sociales de producción en Ecuador permitieron que exista mayor vinculación con el mercado mundial debido a las importaciones, lo que significó que “el salario y los anticipos comenzaran a guardar estrecha relación con los precios de las mercancías que el trabajador requería para su reproducción”¹⁵. De qué otro modo se puede explicar la existencia en el Ecuador de inicios del siglo XX de una naciente burguesía pero también de su antagónico fundamental: el proletariado.

Son varios los historiadores que plantean la no existencia de un proletariado en el Ecuador en pleno auge cacaotero, aunque

¹⁵ *Ibíd.*, p. 81.

sí de una burguesía comercial, exportadora o bancaria. Esta aparente contradicción se explica a través del concepto de *formación social*:

Formación social (o formación histórico-social o económico-social, como se prefiera), que se refiere a las sociedades históricamente dadas, en las que ya no encontramos un solo modo de producción y en “estado puro”, sino, por regla general, una combinación específica de varios modos de producción; [...] los modos de producción se combinan siempre bajo la hegemonía de unos de ellos.¹⁶

De modo que el proletariado, aunque no con plena conciencia de su rol histórico, existía en el Ecuador de la masacre de 1922. El hambre, situación real, objetiva y concreta, creó una masa social con las mismas condiciones y que ocupaba un mismo lugar en el modo de producción, “aunque no hayan estado organizados como tal en el plano político ni hayan tomado aún conciencia (‘para sí’) de aquella situación objetiva”.¹⁷

La bonanza se incrementaba para la burguesía porteña gracias a que los dueños de las plantaciones cacaoteras eran básicamente banqueros, exportadores e importadores. De modo que todo el poder económico giraba en torno a las mismas personas, la misma burguesía, que se enriquecía a costa del trabajo de los obreros del puerto: banca, emisión monetaria, haciendas, fábricas, todo lo controlaban los mismos mezquinos intereses.

16 Agustín Cueva, op.cit., p. 12.

17 *Ibíd.*, p.18.

Manuel Chiriboga ubica a los accionistas de los bancos en Guayaquil y su vinculación con la exportación cacaotera:

Cuadro Nº 2
Accionistas de los bancos de emisión de Guayaquil
Hacia 1902-1921

Accionistas	Banco del Ecuador	Banco Comercial y Agrícola
Hacendados exportadores	23	70
Hacendados cacaoteros	27	228
Hacendados importadores	20	19
Exportadores	6	33
Importadores	52	115
Importadores industriales	45	---
No identificados y capitalistas extranjeros	---	85
Total	150	550

Fuente: Manuel Chiriboga, *op.cit.*, p.123

Una de las características encontradas de forma sistemática en este periodo histórico, es la práctica reiterada de darse lujos por parte de los burgueses guayaquileños. Los datos hablan de importación de artículos europeos y estadounidenses. Los sucesivos Gobiernos liberales permitieron estas extravagancias pues, ante la ausencia de una política de protección, resultaba

más barato importar que adquirir los productos localmente. Ninguna autoridad, excepto el general Eloy Alfaro, promovió medidas de protección para la naciente industria ecuatoriana. Estas protecciones son base fundamental en el desarrollo capitalista, en el tránsito del feudalismo al capitalismo que promovió la revolución democrático-burguesa impulsada por el Viejo Luchador.

Las condiciones objetivas sobre las que se genera la masacre del 15 de noviembre de 1922 se van gestando de a poco. Revisando un poco las relaciones entre la banca y los Gobiernos liberales, saltan a la vista los personajes que estuvieron vinculados de una u otra forma con la crisis y la posterior matanza perpetrada en las calles de Guayaquil.

En lo referente a las familias propietarias, los “gran cacao”, Oswaldo Albornoz Peralta entrega un panorama bastante claro de la riqueza de la burguesía nacional, sus propiedades y los cargos ocupados en los sucesivos Gobiernos liberales de la época. Con ello, además, queda clara la estrecha vinculación entre la banca, el Gobierno y los productores de cacao, que constituían la inicial burguesía ecuatoriana. He aquí un extracto de su investigación:

Ignacio Robles

Este señor fue ministro de Relaciones Exteriores y gobernador de la provincia del Guayas durante la primera administración de Alfaro. [...] Gran terrateniente, fue miembro de la Sociedad de Agricultores del Ecuador, [...] dueño de las haciendas Puca, en Balzar, y La Candelaria, en Daule. [...] Miembro de la Cámara de Comercio y accionista del Banco del Ecuador.

Martín Avilés

[...] gobernador del Guayas y ministro de Hacienda de Lizardo García. Alguna vez, sonó su nombre para presidente de la República. Fue propietario de los latifundios cacaoteros La Martinico y San Francisco, situados en la provincia de Los Ríos. Gran banquero, fue accionista del Banco Comercial y Agrícola y ocupó el cargo de director suplente del Banco del Ecuador. Perteneció a la Compañía de Préstamos y Construcciones y a la Fábrica Nacional de Fósforos de la ciudad de Guayaquil. Fue miembro de la Cámara de Comercio y de la Junta de Beneficencia. [...] En suma, fue todo: terrateniente, banquero, industrial y comerciante.

Homero Morla

[...] “gran cacao” de aquellos que más residían en Europa que en su propia tierra. [...] Fue gobernador de la provincia del Azuay. [...] Las extensas propiedades de Homero fueron [...]: Guabal, San Nicolás, Luz María del Chobo, Matilde, Chirijo y Guasmo. Fue accionista del Banco del Ecuador, del Comercial y Agrícola y del Territorial. Más todavía: presidente de la Empresa de Carros Urbanos, director de la Caja de Ahorros, comerciante y propietario de lanchas y vapores. [...] Sólo en tierras, el patrimonio de la familia Morla alcanzaba a 27 de haciendas.

Lizardo García

Fue ministro de Hacienda del primer gabinete constitucional de Alfaro y, luego, presidente de la República con el apoyo del placismo. [...] Fue uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de Guayaquil; [...] sobresalió como banquero, pues nunca dejó de ocupar altos cargos en los bancos Comercial y Agrícola, Territorial y Ecuador, de la ciudad de Guayaquil. [...] Fue dueño de la hacienda de cacao La Unión, en la provincia de Los Ríos, y de la hacienda Linda, en Balzar (Guayas). Consta en la lista de la célebre Asociación de Agricultores del Ecuador.

Amalio Puga

[...] Ministro de Educación. [...] Alfaro le designó ministro de Hacienda. [...] dueño de las siguientes haciendas: Batán, Pechinche, Chonera, Playa Grande, Madrid, Aguacatal, Ventanillas, Estrella, Carrozal, Estero Hondo y El Tello. Total: 11. [...] La familia Puga, asociándose al capital extranjero, formó la Cacao Plantagen Gesellschaft Puga.

Carlos Benjamín Rosales

En dos ocasiones fue gobernador del Guayas. [...] Manuel Chiriboga dice: prestamista de dinero, adquirirá igualmente siete importantes propiedades en las zonas de Milagro y Samborondón, cultivando en éstas 1.200.000 árboles de cacao, zona que incluye la gigantesca Venecia, con más de 14.000 hectáreas. [...] Accionista del Banco del Ecuador y del Banco Comercial y Agrícola. Comerciante y dueño de una fábrica de destilación de aguardiente, además.¹⁸

18 Oswaldo Albornoz Peralta, *Ecuador: Luces y sombras del liberalismo*, Ed. El Duende, Quito, 1989, pp. 47-51.

Larga, engorrosa y deprimente sería la lista de todos y cada uno de los “gran cacao” con sus propiedades y sus influencias en el seno del liberalismo. Bastará nombrarlos y la historia, junto a la clase obrera, se encargará de ajustar sus cuentas: Valdez, Aspiazu, Puig Mir, Linch, Seminario, Madinyá, Sánchez Bruno, Carbo, Rendón Pérez, Baquerizo Moreno y Ayala González, entre otros que dominaban la economía del país en su propio beneficio.

Situación política de Ecuador en la época

Hasta aquí, nos hemos referido al auge cacaotero en el país, a las prácticas de sus beneficiarios y a la explotación de quienes lo hicieron posible: los asalariados del campo y los trabajadores que estaban en torno a este, un jugoso negocio para el explotador y penoso castigo para el trabajador.

Observando ahora la situación política de Ecuador en los años del auge para descubrir cómo se gestaban las condiciones objetivas, la crisis cacaotera, sobre las que se da la masacre de noviembre 15. Esta interpretación, como hemos dicho, no se puede deslindar del peso económico ejercido por la banca, ya que ella era la facción burguesa más poderosa de Ecuador de

esos años. Tal era su poder que, ya para 1909, concentraba las dos terceras partes del capital acumulado en Guayaquil.¹⁹

Tras mucho complotar, la burguesía conservadora junto a varios miembros del ala liberal y de la prensa escrita consumaron en Quito, el 28 de enero de 1912, el asesinato del general Eloy Alfaro. Los cruentos enfrentamientos en el seno del Partido Liberal permitieron finalmente a Leonidas Plaza ocupar el poder, en su segunda administración, ese mismo año. Este cargo, al que llegó gracias a un pacto liberal-conservador, impidió cualquier tipo de independencia en su gestión. Sus intereses, que eran los de la burguesía, y el mentado pacto obligaban a Plaza a responder al interés de los exportadores, importadores y banqueros que lo llevaron a Carondelet.

En su Administración, los problemas no faltaron y, tras pocos meses de gestión, enfrentó al coronel Carlos Concha, quien se alzó en armas en Esmeraldas. El movimiento de Concha pertenecía al ala radical del Partido Liberal y al pueblo campesino especialmente, ya que de esos sectores salieron los militantes de esta guerrilla que defendía la doctrina esbozada por Eloy Alfaro. Este hecho, denominado *revolución conchista*, contaba con gran apoyo en la base popular especialmente en la

¹⁹ Enrique Ayala Mora, op.cit., p. 154.

zona de Esmeraldas y Manabí, al punto de durar más de cuatro años en lucha activa.

Es en este episodio olvidado de la historia ecuatoriana en el que, de acuerdo a varios historiadores, comienza a gestarse la dependencia del Estado respecto a los bancos, especialmente al Banco Comercial y Agrícola, dominado por Francisco Urbina Jado.

El movimiento, que se inició como guerrilla local, adquirió rápidamente proporciones de una guerra civil. Uno tras otro, los ejércitos regulares fueron vencidos. [...] En un momento dado, apareció un nuevo foco insurreccional en el norte al mando del coronel Carlos Andrade, que se acercó con sus tropas peligrosamente a la capital. Con enormes costos económicos y de vidas humanas, el Gobierno logró detener el avance “conquista”, pero la resistencia armada no fue sofocada sino años más tarde, cuando Plaza ya no era presidente.²⁰

Debemos destacar algunos puntos respecto a la revolución conchista. El primero, como subraya Ayala Mora, es el hecho de que este evento de rebeldía popular y con propuestas anticonservadoras ha sido olvidado por casi todos los manuales de historia, incluyendo el último trabajo de este mismo autor, publicado en la Corporación Editora Nacional y avalado por la Universidad Andina Simón Bolívar, en el que el tema apenas se aborda. Quizá la razón estribe en su misma aclaración de la

20 Enrique Ayala Mora, op.cit., p. 156.

Nueva Historia del Ecuador, en la que afirma: “solo contamos con referencias escasas y aisladas [...] y de la tradición oral”. Por otro lado, debemos aclarar que economistas e historiadores coinciden en la relevancia de este hecho, que desemboca en la deuda contraída por Plaza con el Banco Comercial y Agrícola y que, años más tarde, supeditaría todo el poder político y económico a manos del banquero Urbina Jado.

La revolución conchista se inició en 1913, comandada en sus inicios desde Esmeraldas por el caudillo liberal Carlos Concha, fiel seguidor de las ideas radicales de Eloy Alfaro. Las filas de la guerrilla se nutren con campesinos hartos de sufrir las extremas condiciones de explotación de los terratenientes costeños, sobre todo de Manabí y Esmeraldas. Muchas vidas sucumbieron por esta vía de violento usufructo.

Las limitaciones históricas respecto al hecho son evidentes. Existe, sin embargo, un aporte investigativo por parte de Oswaldo Albornoz Peralta que nos remite a la revolución conchista, sus integrantes, apoyos, y a los lugares en los que se asentaron los guerrilleros:

La revolución tiene soldados voluntarios y abnegados, curtidos en la vida del bosque y conocedores de todos sus rincones. Son caucheros y tagüeros cesantes. [...] Conscientes

de que ya para ellos la paz es el concertaje, el hambre o la esclavitud, optan por la guerra, que a sus ojos es la libertad, la comida asegurada. [...] Conocedores de la selva [...] y, sobre todo, porque contaban con el apoyo del 90% del campesinado, [...] los guerrilleros pudieron burlar y vencer en numerosas ocasiones a un ejército superior en número y armamento. [...] Aparte de las varias provincias en las que se verificaron operaciones armadas, existían reservas revolucionarias en casi todas las otras, que podían entrar en acción en determinadas circunstancias. De aquí el temor del Gobierno y sus aliados.²¹

Con la presión de los conchistas encima, Plaza se veía acorralado por las deudas y, por supuesto, transó con los bancos, sobre todo el Comercial y Agrícola, para que preste dinero al Estado. Dinero que, dicho sea de paso, era fraudulento, pues no contaba con respaldo en el patrón oro, vigente desde el 4 de noviembre de 1898. Los costos de esta revuelta, sumados a la baja de los precios del cacao, comenzaron a crear enorme dependencia del Estado hacia los bancos. Plaza, venido a rico de la noche a la mañana, recurrió a sus aliados banqueros para salvar el propio pellejo y el de la clase que representaba: la burguesía. Oswaldo Albornoz retrata a Plaza, sus intereses y su accionar frente a esta rebelión:

El general Leonidas Plaza, gran terrateniente merced a un matrimonio de conveniencia con una aristócrata serrana, tuvo que recurrir al dinero del mago de las finanzas para poder vencer a los valientes guerrilleros conchistas. No en vano era la espada de la oligarquía. Ya alguna vez había

21 Oswaldo Albornoz Peralta, *op.cit.*, p.145.

pensado [...] ocupar la gerencia de su banco en Quito como pago a sus servicios.²²

Plaza estaba todavía en el poder cuando en Europa estalló la Primera Guerra Mundial, lo que, sumado a las condiciones previamente citadas, complicó la situación monetaria del Ecuador: la crisis se avecinaba. Plaza, profundamente comprometido con el Banco Comercial y Agrícola, recurrió el 31 de agosto de 1914, a Ley de Inconvertibilidad Metálica, conocida comúnmente como Ley Moratoria. Esta ley permitía a los bancos que emitieran billetes sin respaldo en el patrón oro. Luis Napoleón Dillon diría con respecto a esta decisión:

Los europeos de las naciones beligerantes pagaron este cupo de guerra para luchar por su existencia política; los ecuatorianos lo pagamos para salvar al Banco Comercial y Agrícola y para engordar a sus accionistas y especuladores.²³

Alberto Acosta sostiene que, a pesar de que esta ley iba a proteger supuestamente las reservas de oro del Ecuador, lo que hizo en realidad fue salvar la situación de los bancos. Tal disposición, que en un principio fue transitoria, sin embargo, tras el paso de los sucesivos gobiernos liberales, se adoptó de forma indefinida, lo que “sentó las bases para las emisiones inorgánicas o fraudulentas de la moneda”.²⁴

22 Oswaldo Albornoz Peralta, *El 15 de noviembre de 1922*, Ed. Abya-Yala, Quito, 2000, p. 9.

23 Luis N. Dillon, *La crisis económica financiera del Ecuador*, Quito, Ed. Artes Gráficas, 1927, p. 30.

24 Alberto Acosta, op.cit., p. 60.

Oswaldo Albornoz afirma que la deuda que el Estado contrajo con el Banco Comercial y Agrícola ascendía, entre 1918 y 1919, a la “astronómica suma de 21.800.000 sucres”²⁵. Esta deuda, que seguía creciendo desde 1910, hizo que el Banco Comercial y Agrícola tuviera enorme influencia y poder en el ámbito político. De hecho, Acosta encuentra una profunda “vinculación orgánica” entre “los grandes agroexportadores y representantes del capital financiero-comercial, y el gobierno liberal”²⁶.

Existe esta vinculación política entre el Banco Comercial y Agrícola y el Estado. En ella, un personaje común a los tres Gobiernos que sucedieron al general Eloy Alfaro hasta la masacre de 1922 jugó con los hilos de la política nacional: Francisco Urbina Jado. Oswaldo Albornoz Peralta lo reseña así: “El banquero Urbina Jado, gerente del Banco Comercial y Agrícola, era el jefe máximo de este círculo de osados comerciantes”.²⁷

Este personaje tiene particular relevancia en la economía y política del país.

En las instituciones bancarias de Guayaquil y especialmente en el Banco Comercial y Agrícola, se expresó el frente político de la burguesía y el latifundismo. Conforme la dependencia crediticia del Estado respecto de ese banco fue acentuándose, creció también su capacidad de influencia en las decisiones gubernamentales.²⁸

25 Oswaldo Albornoz Peralta, *El 15 de noviembre de 1922*, op.cit., p. 10.

26 Alberto Acosta, op.cit., p. 60

27 Oswaldo Albornoz Peralta, *El 15 de noviembre de 1922*, op.cit., p. 9.

28 Enrique Ayala Mora, op.cit. p. 155.

El poder plutocrático era tan concentrado que desde la gerencia del Banco Comercial y Agrícola se dictaban leyes, normas e inclusive se designaba a los mandatarios. Así lo establecen varios autores que han trabajado el tema en sus estudios económicos e históricos. Así por ejemplo, Alberto Acosta dice:

Francisco Urbina Jado, conocido como el gran elector, por su influencia, ya controlaba, directa o indirectamente, los nombramientos de presidentes, ministros, legisladores y decidía muchas de las medidas económicas que se dictaban: se vivía la hora Urbinajado (sic). Con lo cual, las elecciones presidenciales se hacían simplemente por la imposición y el fraude.²⁹

Antes de dejar el poder en su primera administración, Leonidas Plaza Gutiérrez salvó al Banco Comercial y Agrícola de una profunda crisis, con este diciente argumento: “El Gobierno, al defender dicho establecimiento bancario, se defendía a sí mismo, pues, como dejo expuesto, era el único que le facilitaba dinero”.³⁰ Tras tan “heroica y noble” hazaña llamada Ley Moratoria, Plaza dejó el poder a otro liberal, Alfredo Baquerizo Moreno, un nuevo representante de la oligarquía guayaquileña, identificado plenamente con el placismo. Una de sus acciones destacadas fue la abolición de la prisión por deudas, es decir, la figura legal de vigencia del “concertaje”. Modernizó con ello las relaciones productivas en el país, aunque el control y la disputa con los terratenientes serranos fue un constante punto de

29 Alberto Acosta, op.cit., p. 66.

30 Oswaldo Albornoz Peralta, *Ecuador: Luces y sombras del liberalismo*, op.cit., p. 10.

fricción entre los oligarcas de la Sierra y los del litoral. Leamos ahora una elocuente descripción de Baquerizo Moreno y sus intereses familiares:

Alfredo Baquerizo Moreno pertenecía a una familia de grandes latifundistas y comerciantes, [...] ya en 1890 era dueño de ocho propiedades en Milagro y de 500.000 árboles de cacao. Aparte de esto, su hermano Rodolfo era un gran comerciante importador, vinculado a poderosas compañías extranjeras. Su otro hermano, Enrique, era accionista y dirigente de la célebre Asociación de Agricultores del Ecuador.³¹

Para la siguiente elección, y con el evidente fraude electoral, asumió la presidencia José Luis Tamayo, miembro de la “junta de notables” que se levantó en 1895 contra el gobierno de Vicente Lucio Salazar.

Personaje de ingrata recordación para la historia del movimiento obrero del Ecuador, Tamayo enfrentó la crisis desatada por la caída de los precios del cacao, por supuesto, defendiendo los intereses de la burguesía. ¡Y cómo la enfrentó y cómo los defendió!

La situación económica de Ecuador para el inicio de la década de 1920 era lamentable. La caja de Pandora abierta por el Estado con la Ley Moratoria tenía al Gobierno ligado profundamente al poder bancario, de modo que la deuda interna creció tanto que

31 Oswaldo Albornoz Peralta, *El 15 de noviembre de 1922*, op.cit., p. 10.

la situación era ya insostenible. Basta pensar que la deuda del Estado llegó a los 21.800.000 sucres solo con el Banco Comercial y Agrícola.

Leopoldo Benítez Vinueza, en su libro *Ecuador: drama y paradoja*, cita un cuadro de Luis Napoleón Dillon que refleja el déficit presupuestario del Ecuador durante este período:

Cuadro Nº 3
Deuda interna y déficit de Ecuador
Hacia 1914-1925

Año	Déficit (en sucres)	Deuda interna (en sucres)
1914	2.936.000	15.229.458,69
1915	3.126.000	17.127.497,64
1916	1.971.000	18.658.987,64
1917	1.690.000	18.827.785,31
1918	1.872.000	20.720.517,77
1919	3.007.000	22.472.643,90
1920	2.702.000	25.449.48,83
1921	2.824.000	28.263.175,21
1922	6.900.000	32.239.103,09
1923	8.319.000	35.606.921,41
1924	9.546.000	39.834.541,70
1925	1.803.000	38.500.680,23

Fuente: Leopoldo Benítez Vinueza, *op.cit.*, p.290

En el ámbito internacional, el panorama no era muy alentador para el país. En 1914, estalló la Primera Guerra Mundial y, con ella, la crisis para los países que, para ese tiempo, como Ecuador, eran ya dependientes del mercado externo y de las fluctuaciones del mercado mundial. Los problemas, sobre todo, se detectan en el período de posguerra, en el que ninguno de los países implicados, vencedores o vencidos, estaba en la capacidad de importar materia prima que no sea para reparar los enormes daños producidos por la guerra.

Ecuador y su burguesía, tan acostumbrada a los lujos y al derroche, empezaron a sentir que el panorama se enrarecía. Quienes más afectados resultaron por esta rebaja en las compras internacionales fueron los obreros ecuatorianos y sus familias. El peso de la crisis cayó sobre sus hombros y la miseria campeaba por los barrios pobres de Guayaquil.

Para los años postreros a la bonanza, los precios del cacao en el mercado de Nueva York descendieron de modo drástico, tal como demuestran las siguientes cifras tomadas de Elías Muñoz Vicuña y citadas por Oswaldo Albornoz:

Cuadro N° 4
Precios de la libra del cacao en Nueva York

Mes	Año	Precio (centavos oro)
Enero	1920	26
Abril	1920	24
Julio	1920	20
Octubre	1920	12
Enero	1921	11
Julio	1921	9 $\frac{3}{4}$
Diciembre	1921	9 $\frac{1}{2}$

Fuente: *Oswaldo Albornoz Peralta,*
El 15 de noviembre de 1922, op.cit., p. 11.

Tras la Primera Guerra Mundial, el polo económico mundial varió notablemente. Los Estados Unidos salieron fortalecidos del conflicto y empezaron a ser el receptáculo de las exportaciones ecuatorianas, puesto que los anteriores, Francia e Inglaterra, empezaron a comprar cacao a los países africanos. La crisis se va gestando de a poco con la caída de los precios del cacao, a lo que se suman los ingentes gastos fruto de la arremetida burguesa contra el coronel Carlos Concha y sus guerrillas campesinas.

La sumisión del Estado frente a los bancos crecía con cada préstamo, lo que entregó a los accionistas un enorme poder de influencia política en el país. Ecuador, por tanto, era manejado, desde el auge cacaotero, por banqueros. Basta recordar que el presidente de la crisis, José Luis Tamayo, fue abogado del Banco Comercial y Agrícola. ¿Qué medidas se pueden esperar de esta coyuntura frente a la crisis que se avecinaba? Nada bueno para el pueblo. Con sesuda malicia, la banca descargaría sobre la espalda de los trabajadores los costos ingentes que la crisis traería.

Escenario económico que genera la matanza del 15 de noviembre de 1922

Revisemos el escenario económico que constituyó la crisis y que desembocó en la protesta obrera del 15 de noviembre de 1922 y en su posterior represión a sangre y fuego.

El nivel de las exportaciones de cacao de Ecuador descendió drásticamente en el período de crisis. Así lo demuestra Elías Muñoz Vicuña, citado por Oswaldo Albornoz en *Breve historia del movimiento obrero en el Ecuador*:

Cuadro Nº 5
Exportaciones de Ecuador (en quintales)

1915	796.612
1916	828.828
1917	900.953
1918	760.289
1919	750.485
1920	754.481
1921	827.358
1922	832.788

Fuente: *Oswaldo Albornoz Peralta, El 15 de noviembre de 1922, p. 11.*

A pesar de subir las exportaciones (a razón de 2% anual, en promedio), el precio del quintal es cada día más bajo en el mercado internacional.

La promulgación de la Ley Moratoria, en 1914, permitió a los bancos emitir billetes sin ningún respaldo, lo que determinó una constante creciente en la tasa de inflación. Queda claro que el Estado era fundamentalmente dependiente de los créditos de la burguesía bancaria de Guayaquil.

Los efectos de la Primera Guerra Mundial se sentían en toda Latinoamérica. En Ecuador, los ingresos provenientes del cacao, monocultivo del que dependía casi la totalidad de nuestra economía, bajaron a niveles insospechados. Acosta asegura que “en 1920, el precio del producto cayó en el mercado de Nueva York de 26,76 dólares a 12 dólares el quintal, para llegar en 1921 a 5,75 dólares”³².

Asimismo, Silvio Toscano afirma que, entre 1921 y 1922, el cacao “en el mercado de Nueva York se fijó en menos de cinco centavos comparado con el valor anterior, que estaba por sobre los veinte y seis centavos”³³. Sin duda, la caída de los precios en el mercado estadounidense fue el factor más grave para que la crisis sobreviniese. A esto se debe sumar la aparición de dos pestes que disminuyeron la capacidad de competencia de Ecuador con el resto de nuevos exportadores de cacao que fueron apareciendo en América Latina: la *escoba de bruja* y la *monilla*. La recesión económica mundial y sus efectos en el país se vieron potenciados al punto de llenar de hambre la nueva metrópolis porteña:

El monto de las exportaciones, que en 1920 superó por primera vez los 20 millones de dólares, se redujo a algo más de 9 millones en 1921 para, luego de una ligera alza, volver a caer a 7,5 millones en 1923. La relación porcentual de las exportaciones de cacao en el monto global de ventas

32 Alberto Acosta, op.cit., p. 62.

33 Silvio Toscano, op.cit., p. 13.

externas del país cayó de 77,3% en 1914 a 40,4% en 1918, para incrementarse después a 71,3% en 1920; desde dicho año, cayeron las ventas de cacao a 29% en 1930³⁴.

Emilio Estrada, banquero guayaquileño, observa que la baja en las ventas del cacao, entre 1920 y 1922, desciende a casi la mitad, es decir, de 49.891.000 quintales de 1920 a 26.320.000 quintales de 1922. Las medidas fijadas para enfrentar la crisis por parte de la burguesía ecuatoriana fueron, entre otras, la creación de la Asociación de Agricultores del Ecuador y la devaluación de la moneda. Medida, esta última, con la que pretendió mantener sus ganancias, pues recibían mayor cantidad de sures a pesar de la menor cantidad de dólares que llegaban desde el exterior. El libertinaje económico al que estaba acostumbrada la burguesía criolla se vio alentado con la mediocre actuación de Tamayo, asalariado del Banco Comercial y, por tanto, esbirro de sus intereses.

La burguesía agroexportadora y financiera, detentadora del poder político, procuró readecuar la política económica buscando moldear la economía según las nuevas circunstancias, sin que se afectara el proceso de reproducción del capital; es decir, trasladando las pérdidas hacia las mayorías populares, como generalmente sucede en épocas de crisis³⁵.

Amplia y audaz resultaba la práctica burguesa para cuidar sus mezquinos intereses. Tanto poder detentaba ésta que, incluso,

34 Alberto Acosta, op.cit., p. 63.

35 Alberto Acosta, op.cit., p. 66.

para la movilización del 15 de noviembre hubo un sector obrero que, sin tener conocimiento de lo que significaba, exigía en sus peticiones la baja de la cotización del dólar.

Por su misma condición de primer puerto del país, Guayaquil poseía en ese entonces la mayor cantidad de trabajadores en varias empresas de servicios básicos, además de los que eran parte del sistema de comercio generado desde el cacao. Con el cambio de dólares a su favor, la banca burguesa lucraba gracias al chulco en el que mantenía al Estado, pues éste protegía el sistema cambiario, ya que, como afirma Richard Milk, mientras caía el valor del sucre, “ellos podían mantener legalmente sus valores en dólares, a través de una tasa de cambio artificial que los subsidiaba”³⁶.

La tasa de cambio fluctuó en detrimento de la economía ecuatoriana, desde esa época hasta el año de 1999, en el que el experto egresado de Harvard Jamil Mahuad realizó su plan de adoptar el dólar como moneda nacional. La devaluación del sucre se justificó con la argucia de que era la única medida posible para alentar las exportaciones, cuando, la realidad era otra. Veamos en cuánto se cotizaba el dólar en el período de auge, en sus postrimerías y en la crisis:

36 Richard Milk, *Movimiento obrero ecuatoriano*, Ed. Abya-Yala, Quito, 1997, p. 78.

Cuadro N° 6
Cotizaciones del dólar de EEUU 1910-1947

Año	Promedio anual Compra- venta	Año	Promedio anual Compra- venta
1910	2,07	1929	5,03
1911	2,06	1930	5,05
1912	2,04	1931	5,05
1913	2,09	1932	5,62
1914	2,11	1933	5,95
1915	2,15	1934	8,32
1916	2,23	1935	10,15
1917	2,48	1936	10,29
1918	2,57	1937	11,00
1919	2,14	1938	13,42
1920	2,25	1939	14,51
1921	3,46	1940	15,63
1922	4,27	1941	15,00
1923	4,79	1942	14,40
1924	5,03	1943	14,10
1925	4,32	1944	14,10
1926	5,12	1945	13,50
1927	5,01	1946	13,50
1928	5,02	1947	13,50

Fuente: Manuel Chiriboga, *op.cit.*, p.125

Los síntomas eran claros, el hambre campeaba por todos los hogares porteños, pues los productos de primera necesidad como el arroz, las papas, el fréjol y los fideos, entre otros, incrementaron su costo gracias a la inflación generada por la banca. Sin embargo, los salarios se mantuvieron estables; esto quiere decir, en la práctica, que el salario real de los trabajadores disminuyó. La reacción popular no se haría esperar.

La protesta popular y la masacre

Guayaquil es centro y origen de todo el movimiento obrero ecuatoriano. Allí existían fábricas de fideos y galletas, de sacos y calzado, de colas y aguardientes, de fósforos y cigarrillos, de escobas y de hielo. Había también aserríos, piladoras, curtiembres, jabonerías y cervecerías³⁷.

Su apuesta por la organización llegaría más tarde, en primera instancia, con un carácter gremialista, con el fin de paliar en algo la explotación capitalista. Más adelante, surgirían las primeras organizaciones provinciales y, en años posteriores, se reunirán los primeros congresos nacionales. “Hitos de estos anhelos son los congresos de 1909 y 1920”³⁸. En este lapso, fueron varios los intentos de unidad ideológica del movimiento obrero

37 Oswaldo Albornoz, *Breve historia del movimiento obrero en el Ecuador*, Editorial Letra Viva, Quito, 1983, p. 6

38 *Ibíd.*, p. 7.

ecuatoriano, que siempre encontró trabas para este fin en la Iglesia católica, que manejaba la totalidad de organizaciones gremiales de la Sierra. Pese a ello, en el Congreso de 1920 se vio que la conciencia de clase estaba algo más adentrada en el sentir de los obreros, quienes, en él resolvieron:

Recomendar a la Clase Trabajadora Ecuatoriana la conveniencia de la organización de sindicatos gremiales de trabajadores asalariados, con el exclusivo objeto de mejorar sus condiciones económicas y de trabajo, bajo la base del Sindicalismo Moderno³⁹.

Los reclamos de la clase obrera, que ya contaba con algunos segmentos bien organizados, se concentraron básicamente en la elevación de salarios, el descanso dominical obligatorio, la indemnización por accidentes de trabajo y el respeto de las ocho horas laborables (que finalmente se consiguió, no con poca resistencia de la burguesía, hacia 1916). Poco a poco, estos reclamos de los trabajadores fueron asumidos por ellos en la práctica, aunque debemos recordar que un buen sector de los trabajadores estaba ligado al liberalismo merced a las dádivas que éste ofrecía, sobre todo a algunos dirigentes. Muy a pesar de los traidores, las organizaciones obreras, influenciadas en el primer período de su desarrollo por ideas anarcosindicalistas, fueron desarrollándose, de a poco, en el conocimiento del marxismo-leninismo y en su aplicación dialéctica a las

39 *Ibíd.*, p. 8.

condiciones ecuatorianas. Ese desarrollo se limitaría hasta la masacre del 15 de noviembre de 1922, punto de partida para que se formaran los partidos políticos de avanzada de Ecuador.

Las ideas socialistas y comunistas llegarían, sobre todo, desde la Universidad, pero esto sería mucho después de la matanza, en la que se reflejaron inexperiencia y escaso desarrollo de la conciencia de clase en los trabajadores. A esto, debe sumarse la ausencia de la vinculación obrero-campesina para enfrentar la crisis, explicable también por la escasa literatura leninista existente en el Guayaquil de la época y a la influencia de escritores anarquistas del círculo italiano.

El movimiento que desemboca en el multitudinario asesinato se inició con la huelga de los trabajadores ferroviarios de Durán, el 17 de octubre de 1922, cuando recibieron el respaldo de las tres centrales existentes: la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (que cobijaba 32 organizaciones), la Asociación Gremial del Astillero y la Confederación Obrera del Guayas. Sus causas no fueron escuchadas, y se vieron obligados a paralizar sus funciones desde el día 19 de ese mismo mes. Con toda esa presión, el pliego petitorio fue aceptado y entró en vigencia el día 25.

Tras la consecución satisfactoria de sus peticiones, el germen iniciado se regó por todas las fábricas y entre todos los obreros de la urbe porteña. Luz y Fuerza Eléctrica y Carros Urbanos de la Ciudad entraron en huelga bajo las mismas peticiones y, con el mismo respaldo de las centrales, la huelga se hizo general. Oswaldo Albornoz Peralta, destacado investigador del movimiento obrero, enumera un total de 53 organizaciones que participaron en la huelga que dio lugar a la masacre perpetrada en las calles guayaquileñas, mientras la burguesía celebraba y ayudaba al Ejército desde sus balcones y con sus propias armas. Estas son las 53 organizaciones que pusieron los cimientos en los que se construirían posteriormente los partidos políticos revolucionarios que tendrían la tarea de conducir, en unidad ideológica, al proletariado ecuatoriano:

Trabajadores de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica
Trabajadores de la Empresa de Carros Urbanos
Asociación Unión de Trabajadores del Gas
Unión de Trabajadores de la Fábrica La Fama
Unión de Trabajadores del Molino Nacional
Trabajadores de la Fábrica El Progreso
Sindicato de la Fábrica La Roma
Unión de Trabajadores del Arsenal
Trabajadores del Muelle
Sindicato de la Fábrica La Universal
Trabajadores de la Jabonería Nacional
Trabajadores de la Casa Americana
Unión de Trabajadores del Aserrío La María
Trabajadores de la Tenería La Iberia

Unión de Trabajadores de la Piladora San Luis
Sociedad de Tipógrafos
Asociación de Empleados
Asociación Febres Cordero
Sociedad Unión de Estibadores
Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones
Asociación 30 de Julio
Trabajadores de la Cervecería Nacional
Junta Provedora del Agua Potable
Trabajadores de la Fábrica Nacional de Calzado
Trabajadores de la Fábrica de Aceite
Trabajadores de la Desmontadora de Algodón de Klaere y
Shotel
Trabajadores de la Curtiembre La Palma
Trabajadores de Rodhe y Cía.
Trabajadores de la Jabonería Victoria
Trabajadores de Villa Pilar
Sindicato de la Fábrica Italia
Comité Gremial del Transporte de Frutas
Trabajadores de Santa Rosa
Trabajadores de San Francisco
Trabajadores de Las Mercedes
Trabajadores de La Germania
Sociedad de Joyeros y Plateros
Liga Obrera del Gas
Empleados del Servicio Sanitario
Empleados de El Comercio
Trabajadores de la Provedora de Agua del Cuerpo de
Bomberos
Gremio de Vendedores de Periódicos
Centro Feminista La Aurora
Escuela Taller de Liga Obrera
Sociedad de Vivanderos
Sociedad de Plomeros y Gasfiteros
Sociedad de Areneros

Trabajadores de la Casa Witing
Trabajadores de La Corona
Sociedad Obrera Yaguachi
Centro Feminista Rosa Luxemburgo
Ferrocarrileros de Durán
Gremio de Trabajadores del Aseo de Calles⁴⁰

Como vemos, la situación no se limitó solo al enfrentamiento entre empresas y obreros asalariados, sino que llegó a transformarse en una lucha solidaria que incluía también a los artesanos, obreros portuarios y subempleados, entre otros. Todas estas organizaciones presentaban los mismos requerimientos en sus pliegos de peticiones: aumento de salarios, jornada laboral de ocho horas, libertad de organización, pago de jornadas extraordinarias e indemnización por despidos intempestivos, entre otras, que trataban de paliar en algo sus precarias condiciones de vida.

El 8 de noviembre de 1922, los trabajadores de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica y de Carros Urbanos presentaron su pliego, el mismo que debía resolverse en un plazo de 24 horas o, de otro modo, irían a la huelga. La burguesía no cedió, y Guayaquil era nuevamente escenario de la huelga de trabajadores. Los dueños pusieron también sus condiciones y aceptaron el pliego de peticiones, siempre y cuando se incrementaran las tarifas de los pasajes de tranvías eléctricos y carros urbanos, hecho que fue rechazado por los huelguistas.

40 *Ibíd.*, p. 7

La situación era compleja, y la Federación Regional de Trabajadores Ecuatoriana (FRTE), que era considerada el ala más radical del movimiento obrero, declaró la huelga general junto a la recién conformada Gran Asamblea de Trabajadores (GAT). Sin embargo, la organización que más adoptó la tesis de la baja del dólar fue la Confederación Obrera del Guayas (COG), que se sumó también con reticencia a la paralización.

Silvio Toscano aporta algunas aclaraciones sobre este punto:

En la misma tarde del 13 de noviembre, en la Asamblea reunida en la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones, acuden los dirigentes de la Confederación Obrera del Guayas (COG) para plantear algo que ya venían sosteniendo desde el 8 de noviembre, esto es, que la verdadera causa de los males que aquejan a los trabajadores está en la diferencia entre el valor del sucre y del dólar, por lo que proponen abandonar la lucha por el alza salarial y batallar para que no siga subiendo el valor del dólar, es decir, una lucha por el control de las divisas⁴¹.

Así, pues, la COG sirvió a los intereses de los importadores, a quienes interesaba que baje el precio del dólar. Esta era la pugna mantenida por los bancos y que, lastimosamente, fue acogida por cierto sector de la organización obrera.

Se desvió entonces la consigna fundamental del movimiento, que era la reivindicación de los derechos de los trabajadores y la detención del alza del costo de la vida, a la solicitud de baja del dólar, que era el interés de los sectores oligárquicos enfrentados a la “plutocracia” y al Banco Comercial Agrícola⁴².

41 Silvio Toscano, op.cit., p. 19.

42 Enrique Ayala Mora, op.cit., p. 161.

Pese a todo intento de traición, los trabajadores, agobiados por el hambre, marcharon por las calles del Puerto Principal, en una gesta que sería heroica pero que tiñó las calles, las paredes, la tierra, el viento y el agua con la sangre de centenares de hombres, mujeres, niños y ancianos.

La organización había tomado mucha fuerza y, por supuesto, este escenario puso muy nervioso al Gobierno que, a pesar del desvío tomado por la manifestación por aquello de la baja del dólar, mandó varios batallones a resguardar la ciudad.

Para salvaguardar el interés burgués, el presidente Tamayo dispuso que cercaran la ciudad los batallones “Constitución, Zapadores del Chimborazo, Montúfar, Marañón, Artillería Sucre N° 2 y Cazadores de los Ríos”⁴³. Ellos, al mando del general Barriga, serían los encargados de perpetrar la masacre. Oswaldo Albornoz cita a Alejo Capelo, quien afirma que el general Barriga recibió esta orden terminante de parte del nefasto José Luis Tamayo: “Espero que mañana, a las seis de la tarde, me informará que ha vuelto la tranquilidad de Guayaquil, cueste lo que cueste, para lo cual queda Ud. autorizado. Pdte. Tamayo”⁴⁴.

Nada, sin embargo, amedrentó al pueblo, el que, haciendo gala de coraje y rebeldía, desfiló por las calles de Guayaquil.

43 Oswaldo Albornoz. *Breve historia del movimiento obrero en el Ecuador*, op.cit., p. 34.

44 Oswaldo Albornoz. *El 15 de noviembre de 1922*, p. 34.

De nada sirvieron las intenciones de la COG para detener esta enorme demostración de fuerza y solidaridad proletaria. De acuerdo a algunos investigadores, fueron miles de personas las que caminaron y que estaban apostadas en la gobernación del Guayas de modo pacífico. Pero la orden estaba dada, y, “cueste lo que cueste”, había que llevar la *calma* a Guayaquil. ¡A qué precio, con qué vileza, con qué cobardía!

Las consignas llenaban el ambiente, pero Tamayo y sus secuaces querían *paz y tranquilidad*, de modo que los fusiles y las armas de la burguesía se enderezaron contra los pechos de los obreros. Hombres y mujeres de todas las edades caían por aquí y por allá. Varios obreros, cegados por la ira de verse acorralados, trazaron, quizá sin saberlo, el camino a seguir por el proletariado, buscaron armas y trataron de defenderse, pero ello enardeció a los serviles militares, y continuaron con la masacre. Masacre de tal magnitud que los cuerpos, que se contaban por cientos en las calles, fueron arrojados, con los vientres abiertos, al río Guayas para ocultar el crimen.

Pero el pueblo no olvida: cada noviembre 15, las cruces vuelven a flotar sobre la ría con la consigna viva de que, cuando la explotación sea la ley, la unidad y la lucha proletaria serán las que terminen con la explotación capitalista y, ahora, neoliberal.

Los más de mil muertos que se calculan después de esa jornada fertilizan con su sangre, nutriendo los campos por los que pasa el ejército proletario. Pero la sangre derramada ha quedado plasmada además en varios textos literarios. Este trabajo recogerá brevemente la vinculación que la literatura tuvo con ese hecho en particular, no como mero espectador, sino como reflejo vivo de los hombres por transformar su tiempo y su entorno. No será realidad aquella afirmación que la burguesía asesina de la época entonaba y que se convirtió en monumento de su ignominia: “La chusma ahora ríe, pero mañana amanecerá llorando”.

La literatura que nació después de la masacre ha dado fiel testimonio de los hechos de sangre y ha sido emblema de los obreros que, hasta la actualidad, enfilan sus armas e ideas contra esa burguesía que dijo haber disparado “los tiros justos para hacer el efecto necesario”.

LOS MEDIOS DE EXPRESIÓN DE LA BURGUESÍA: EL TELÉGRAFO, EL COMERCIO Y EL DÍA ANUNCIAN LA MATANZA

*... resultan ser embusteros
que engañan al pueblo y que
con frases bonitas, bellas
y falsas hasta la médula
distraen de la tarea histórica
concreta de liberar a la prensa
de su sojuzgamiento por el capital.*

V.I. Lenin

Los medios impresos de mayor circulación en la época dedicaban sus páginas, sobre todo, a exponer la información que le resultaba interesante al poder. Para nadie es extraño que los medios masivos puedan instaurar temas e imaginarios en la mente de los lectores. De modo que, al adoptar cada uno una posición ante la huelga y la posterior masacre de los obreros en 1922, se convirtieron en portavoces de los intereses de la burguesía guayaquileña y del más dañino conservadurismo serrano.

El Telégrafo es el primer periódico del Ecuador: nació en 1885, en Guayaquil. Le siguen, cronológicamente, *El Comercio* (1906) y *El Día* de Quito y *El Universo* (1923) de Guayaquil.

Es importante entonces, evidenciar el carácter de clase de los medios nombrados, para mostrar además cómo las clases dominantes fueron direccionando las cosas a través de esos medios de comunicación para que la acción de los militares se justificara e, inclusive, se impulsara por parte de determinados sectores.

Para interpretar de mejor manera lo expresado por cada medio, intentaremos una aproximación comparativa en cuanto a sus líneas temáticas.

El registro de las protestas

Empecemos revisando los tintes que el diario *El Comercio* de Quito dio al primer levantamiento registrado por los obreros de la empresa de Ferrocarriles del Sur.

Con fecha 17 de octubre, un mes antes de la tragedia, el rotativo capitalino, confundiendo (no podríamos precisar si

con conocimiento de causa o sin ella) información con opinión, mencionaba que las únicas razones de los huelguistas para tomar tal acción era “la herida de un empleado, ocasionada por la explosión de una carga de dinamita, pero no en el ejercicio de las funciones de su empleo” y que la otra razón era que la compañía se comprometiera a “enviar a los empleados que se enfermen a la clínica del doctor Parker en Guayaquil”⁴⁵.

En primera instancia, sin dudas, el párrafo anterior expresa un reduccionismo que estriba en la ignorancia, pues es bien sabido que los síntomas de la crisis estaban haciendo mella en la mayoría del pueblo desposeído. Los reclamos no se desencadenan ni van tomando forma gracias a que un empleado sufrió un accidente, “pero no en el ejercicio de sus funciones”. La queja de los obreros del ferrocarril se debe a las inhumanas condiciones de explotación a las que estaban expuestos en sus trabajos.

Casi risible resulta valerse de aquel argumento de la clínica del doctor Parker. Si bien pudo existir la exigencia aquella por parte de los trabajadores, obedece a la ausencia total de un sistema que asegure la salud o, por lo menos, la atención de los obreros en caso de alguna emergencia. Pero esto es solo el inicio.

⁴⁵ *El Comercio*, Quito, 17 de octubre de 1922, p. 1.

En la misma publicación, líneas más adelante, *El Comercio*, tras refutar sin argumentos los supuestos motivos de la huelga, afirma que ésta con aquellos motivos “no tendría justificación alguna”. Es decir, si existiesen otros motivos, ¿diario *El Comercio* justificaría la huelga? Permítasenos dudar. No imaginamos a los aliados de la banca dando su bendición para que los trabajadores paralicen, con toda justicia y en reclamo de sus derechos, todas las actividades.

Para culminar su disertación del 17 de octubre, *El Comercio* señala: “El pueblo no simpatizará con los huelguistas y exigirá que el Gobierno cuide sus interés comunes con mano enérgica, si fuese necesario”⁴⁶.

Preguntamos: ¿qué se entiende por “mano enérgica”? ¿cuándo será necesario?, ¿por qué, desde ya, se expone tácitamente un llamado a la violencia para frenar la huelga? La respuesta no parece difícil: la salvaguardia de los intereses de la burguesía está por sobre cualquier otro interés, incluso la vida.

Por su parte, *El Telégrafo* se limita a informar sobre lo acaecido por esos días. En su edición del 17 de octubre, en su artículo titulado “La solicitud de los obreros en Guayaquil” y subtítulo “Su repercusión en los centros obreros capitalinos”, plantea:

46 *Ibíd.*

Ha tenido honda repercusión en esta solicitud de las clases trabajadoras de Guayaquil especialmente en los centros populares, los cuales también pasan por las horcas caudinas de explotadores y especuladores.

Se nos ha informado que el Gobierno se preocupa con la debida atención para satisfacer las justas peticiones del pueblo guayaquileño⁴⁷.

Sin embargo, en la publicación del día 19, *El Telégrafo* hace una notable diferencia con la posición de *El Comercio* y expone los reclamos de los obreros ferroviarios en estos términos:

Los trabajadores del ferrocarril del Sur han presentado al Gerente General las siguientes proposiciones:

Que se suprima el impuesto que hacen pagar a los obreros para que sean atendidos en el hospital. Que se cumpla con la ley de las ocho horas de trabajo y que se respete la Ley de Accidentes. Que no se separen obreros sin antes anunciarles 30 días antes. Que los empleados que no ganen en dólares y que trabajen por hora se aumente un sucre diario, y los que poseen un sueldo se les aumente 30 sucres al mes. Que la semana sea de 6 días y de trabajo ocho horas como manda la ley. Pagar al jefe del departamento de cobrería un sueldo de 200 sucres. Restituir a los obreros separados de la Compañía. Proveer de un mecánico y otro brequero al departamento mecánico de Bucay. Pagar al personal extra por lo menos 15 días cualquier sea el tiempo de trabajo.

Los obreros fijaron un plazo de 24 horas que vence hoy 7 a.m.

Anoche un piquete de uniformados llegaron a resguardar la línea Eloy Alfaro⁴⁸.

47 *El Telégrafo*, Guayaquil, 17 noviembre 1922, p.1.

48 *El Telégrafo*, Guayaquil, 19 noviembre 1922, p.1.

Estas líneas revelan la intención de *El Comercio*. Mientras para éste la huelga ferroviaria se remite a pedir por la “la herida de un empleado”, *El Telégrafo* expone que la verdadera inquietud era que “se respete la Ley de Accidentes”. *El Comercio* asegura que la exigencia de los huelguistas era “que la compañía se comprometa a enviar a los empleados que se enfermen a la Clínica del doctor Parker en Guayaquil”; *El Telégrafo* señala claramente que la exigencia obrera consistía en que “se suprima el impuesto que hacen pagar a los obreros para que sean atendidos en el hospital”. ¿Se menciona la clínica del doctor Parker en algún sitio? *El Comercio* es el único que la menciona.

De su lado, el periódico *El Día* nada menciona con respecto a los orígenes de la huelga. Con fecha 20 de octubre, este matutino se limita a informar a través de “personas que merecen crédito” que un contingente militar reemplazó a los obreros que se alzaron en Riobamba, punto clave en el trayecto del ferrocarril:

En la tarde de ayer circuló la noticia de haberse organizado en la ciudad de Riobamba una huelga de los empleados del Ferrocarril del Sur, habiéndonos informado de tal noticia personas que merecen crédito.

Inquiriendo datos sobre el particular, se sabe que los huelguistas han sido reemplazados por un batallón de línea.

En cuanto a datos oficiales relativos a este suceso, nada podemos decir por cuanto parece existe una absoluta reserva en las esferas gubernativas⁴⁹.

⁴⁹ *El Día*, Quito, 20 de octubre de 1922, p.1.

Queda clara la distancia que este periódico marca con respecto al hecho gracias a sus informantes, a esas “personas que merecen crédito”. Esta es la práctica constante del periódico *El Día* en torno a estos sucesos; más adelante, encontramos frases como “extraoficialmente”, “datos sin confirmar”, “por fuentes cercanas” y otras de este talante que hablan de la lejanía, la ambigüedad, y la irresponsabilidad con las que se trató el tema.

Este primer bosquejo explica claramente cómo se manejaron los tres periódicos en el tratamiento de la huelga que paralizó Guayaquil y que escribiría con sangre las primeras páginas heroicas del movimiento obrero ecuatoriano. De aquí en más, dada la reiterada forma en los textos de los tres rotativos, intentaremos dar un panorama general pero claro de lo que ellos manifestaron en sus páginas hasta llegar al día 16 de noviembre, cuando aparecieron las primeras noticias de la masacre.

El gran prólogo de *El Comercio*: ¿testigo o instigador de la masacre?

Diario *El Comercio* de Quito registra en la mayoría de sus ediciones columnas de opinión sobre lo que sucedía en el

Puerto Principal. Desde el inicio del movimiento obrero, este matutino empezó, como hemos visto, condenando la actitud de los trabajadores de la Compañía de Ferrocarriles del Sur:

Es la gran razón que nos obligan (sic) a parar el oído ante la amenaza. Los empelados ferrocarrileros que la han planeado, deben pensar bien antes de fomentar la huelga; pues hoy más que nunca, esta tuviera prolongaciones que es preciso evitar por el bien general. El pueblo no simpatizará jamás con los huelguistas y exigirá que el Gobierno cuide sus intereses comunes con mano enérgica, si fuese necesario⁵⁰.

A medida que las acciones de los obreros se hacían oír y sentir en las calles y plazas del puerto y hacían temblar a las autoridades gubernamentales y empresarios, diario *El Comercio* insta al cuidado de los intereses de las inversiones extranjeras y, además, de los bienes del Estado ecuatoriano:

Ha hecho bien el gobierno en amparar con mano firme los derechos de la comunidad. En las presentes circunstancias, en el hambre o al menos en la carestía de los víveres es atroz en Guayaquil, habría sido inhumano y digno de la protesta nacional, dejar que cuatro individuos pongan en jaque a buena parte de los habitantes del Ecuador⁵¹.

¿Mano firme? ¿Cuatro individuos? Eso es lo que quería diario *El Comercio*: minimizar la movilización social, ocultar su real dimensión y sobre todo, llamar a la represión con “mano firme” en contra de los manifestantes.

50 *El Comercio*, Quito, 17 de octubre de 1922, p.1.

51 *El Comercio*, Quito, 20 de octubre, p. 1.

Asimismo, los comentarios de *El Comercio* expresan que era injustificada la acción de los obreros en declarar la huelga y que nada justificaba tal reacción, al mismo tiempo que hacen un llamado permanente, casi en tono de exigencia, a que la fuerza pública “reponga el orden”:

Ya dijimos antes: en el caso presente, la huelga no tiene razón justificativa alguna, y podemos asegurar que ese es el sentir de todo el pueblo. Desacreditada como está, es claro que no puede durar ni menos concluir en favor de los huelguistas que, además no son todos los empleados de la Compañía, como sucedió en la ocasión pasada⁵².

El Ejército es el guardián de los derechos todos del pueblo; he aquí hoy está dando prueba palpable de que sabe cumplir bien ese deber⁵³.

Mientras, los obreros hacían públicos sus pliegos de peticiones y el empresario Mr. Dobbie, de la Compañía de Ferrocarriles del Sur, analizaba las demandas, algunas de las cuales fueron aceptadas casi sin ninguna queja, *El Comercio* lanza su lamentación ente el Gobierno nacional sobre la actuación del gobernador del Guayas, Jorge Pareja (paradójicamente, abuelo del escritor Miguel Donoso Pareja y tío de Alfredo Pareja Diezcanseco):

¿Cómo es posible que mientras el Gobierno central se hallaba tomando medidas preventivas para conjurar el movimiento, el Gobernador de Guayaquil se presenta apadrinando a los promotores del desorden, dándoles la razón en muchas de

52 *Ibíd.*

53 *Ibíd.*

sus demandas y prejuzgando lo que tal vez debían juzgarlo y medirlo como juez?⁵⁴

¿Cómo se explica que las suprema autoridad de una provincia, en la cual se presenta la huelga, que el pueblo todo condena desde su principio y el Gobierno trata de evitar o anular su efecto, la acoja desde muy temprano y en lugar de dictar las providencias precisas y convenientes para guardar el orden, garantizar la paz y amparar los derechos de la comunidad, deberes sacratísimos que le incumplen, no hubiese encontrado nada mejor que citar enérgicamente al Gerente de la Compañía para entregarle atado a los huelguistas?⁵⁵

Como es evidente, *El Comercio* denigra a los trabajadores, minimiza la huelga y sufre por los intereses de la oligarquía, que veían cómo el proletariado se organizaba en la ciudad de Guayaquil. De la misma forma, es evidente y hasta vergonzoso el entreguismo y la dependencia económica e intelectual de este medio de comunicación de la oligarquía de aquella época cuando expresa:

Deben (sic) aquellos empleados y sus representantes que el Sr. Dobbie es una persona muy grata a los ecuatorianos, ya se considere al hombre, ya se tome en cuenta al Gerente de la Compañía. El señor Dobbie es el único Gerente que se ha preocupado de los arreglos ferrocarrileros con el Gobierno, el único dentro de sus obligaciones con la Compañía que ha sabido reconocer los derechos de la Nación y procurado compaginar éstos con los de aquella, el único que ha tenido consideración por el país y su crédito, como que ahora mismo, en este año, los bonos ferrocarrileros casi no le cuestan un centavo al Gobierno del Ecuador⁵⁶.

54 *El Comercio*, Quito, 22 de octubre, p.1.

55 *Ibíd.*

56 *El Comercio*, Quito, 25 de octubre de 1922

En aquel mismo artículo dijimos en unánime opinión con los principales tratadistas de Economía Social de los más austeros y religiosos, como P. Antoine, que las huelgas en todo no eran injustas; la que acababa de terminar sí lo era; al presente queremos insinuar los medios de que pueden valerse los que creyeran con algún derecho no libre de en su ejercicio, en el mundo del trabajo, antes de toda huelga. (...) En nuestra República peligroso como en ninguna parte por el matiz político que adoptan todos los disturbios, quiérase o no, agitado como vivimos por la campaña de intrigas de arribistas y ambiciosos.

Si hubiere malestar entre los asalariados, éstos pueden exponer sus demandas a los patronos verbalmente, con calma y tranquilidad, con el tenaz empeño de salir con su pretensión a todo trance, sino de estudiar las condiciones especiales y personales circunstancias de principales subalternos, para que la discusión pacífica y razonada vengan las resoluciones que demanda la justicia⁵⁷.

Cuando el conflicto entre los obreros y la Compañía de Ferrocarriles del Sur terminó, los medios en general dejaron de hablar del tema de la huelgas hasta el 8 de noviembre, cuando nuevas voces de movilización se oyeron en Guayaquil. Este rotativo expresó otra vez su inconformidad con el asunto, lo cual lo llevó a utilizar un discurso negativo sobre la nueva huelga:

Lejos de esto, parece que el anhelo de mejoramiento cristaliza en movimientos obreros sumamente peligrosos, siquiera en alguna ocasión pueden llamarse legítimos, como son las huelgas: la del ferrocarril triunfó en sus justos anhelos merced a la cooperación de los principales de la CFS y por intermedio

de acreditados caballeros de la alta clase social: ¿quién dice que acompaña igual justicia a toda huelga, ni menos que le acompañará un éxito análogo?⁵⁸

Todos los que han saludado las elementales lecciones de la Economía Social sobre las huelgas, convienen en que esta medida extrema ocasiona serios disturbios, que pueden acarrear trastornos de la paz política o social, y que si a las veces son alardes de unión contra los abusos del patrono, no dejan de ser la mayor parte ejemplos perversos de rebeldía que prospera al impulso del incontenible afán de todo hombre a mejorar de condición económica, sentimiento que le es fácil halagar a los agitadores públicos, pues apenas hay instinto más universal en el mundo que el del amor a las comodidades y al mayor número de beneficios en todos los órdenes de la actividad humana⁵⁹.

Incluso cuando los obreros hacen sus pliegos de peticiones a los empresarios sobre las múltiples necesidades, *El Comercio* critica duramente, de forma cínica e irónica, la justa solicitud las ocho horas de la jornada laboral:

En vano la prensa, y muy particularmente EL COMERCIO, ha dado en oportuno tiempo la voz de alarma y demostrado que a ese paso, la desorganización no se haría esperar. Cuando se trató de la ley de las ocho horas de trabajo, escribimos largo y tendido acerca de la barbaridad que se iba a cometer en un país que no es industrial y que —por añadidura y sobre todo— es pobre⁶⁰.

58 *El Comercio*, Quito, 8 de noviembre de 1922.

59 *Ibid.*

60 *El Comercio*, Quito, 10 de noviembre de 1922.

Como ya se mencionó, *El Comercio* practica un lenguaje de dependencia absoluta de las grandes economías. Tal afirmación se puede confirmar cuando leemos los siguientes párrafos:

Ya hemos dicho en repetidas veces. ***Nuestro país debe ser considerado y equiparado con las pensiones coloniales de las naciones europeas*** [el subrayado es nuestro]. Es un país virgen, que reclama la mano del hombre para explorar la riqueza desconocida y conocida que tiene, un país que necesita inmigración de gente y de capitales.

Ahora bien, así como la legislación colonial de Francia, Gran Bretaña, Italia, por ejemplo, es distinta de la que rige en las metrópolis, la nuestra no puede jamás ser la misma que la de éstas en muchos puntos.

Francia, Italia, Gran Bretaña no han cometido el disparate de dar la misma legislación obrera a sus ciudadanos que a sus colonos. Todo esto ha sido el secreto del engrandecimiento de las naciones africanas, hoy en admirable estado de prosperidad. Buena la habrían hecho si aquellas naciones hubieran contado con la legislación curiosa de nuestros Congresos. ¡Que en el todo mundo se hace esto; pues aquí también hay que hacer...! ¡Que lógica más pueblerina...!"⁶¹

¿Merece algún comentario semejante muestra de cómo ser el perfecto lacayo?

61 *El Comercio*, Quito, 8 de noviembre de 1922.

Diario *El Telégrafo*, más noticioso que opinador

Tal vez por la cercanía de los acontecimientos, poseer ética periodística o quizá, por qué no pensarlo por lo menos, por identificarse con intereses de la clase trabajadora de Guayaquil, diario *El Telégrafo* informó con mayor objetividad, que no imparcialidad, acerca de los hechos sucedidos el 15 de noviembre de 1922.

El Telégrafo cumplió, o estuvo muy de cerca de hacerlo, con las normas de la ética periodística al haber dado cabida a los diferentes actores de un problema, en este caso, de los obreros, los empresarios y el Gobierno. Incluso, *El Telégrafo* manejó un lenguaje más cauto e inteligente en los titulares. He aquí una muestra de lo dicho en algunos de sus titulares: “La solicitud de los obreros en Guayaquil”, “Reclamos de obreros ferroviarios”, “Movimiento obrero en Guayaquil”, “El gran movimiento obrero en Guayaquil”⁶².

De hecho, la Asamblea de Trabajadores del Ferrocarril destacó en una de sus primeras reuniones el papel que estaba jugando *El Telégrafo* como testigo del desarrollo de los acontecimientos que, hasta ese momento no se sabía, acabarían con la muerte de varios de los asistentes a esa misma Asamblea:

62 *El Telégrafo*, Guayaquil, noviembre-diciembre de 1922

La Asamblea de Trabajadores del Ferrocarril presidida por el Sr. Antonio Moya dio lectura a los periódicos de la ciudad de Guayaquil y agradeció el papel imparcial que tomaba El Telégrafo en la lucha obrera. Además Moya expresó “acompañadme a Vivar la leal y patriótica campaña de la prensa, en apoyo de los justísimos reclamos”⁶³.

En sus informaciones, se puede ver de modo plausible un amplio abordaje de los temas en cuanto al pliego de peticiones de los obreros de la Compañía de Ferrocarriles del Sur y de los obreros de Empresa de Tranvías Eléctricos, de Luz, de Gas y Agua:

Los trabajadores del ferrocarril del Sur han presentado al Gerente General las siguientes proposiciones:

Que se suprima el impuesto que hacen pagar a los obreros para que sean atendidos en el hospital. Que se cumpla con la ley de las ocho horas de trabajo y que se respete la Ley de Accidentes. Que no se separen obreros sin antes anunciarles 30 días antes. Que los empleados que no ganen en dólares y que trabajen por hora se aumente un sucre diario, y los que poseen un sueldo se les aumente 30 sucres al mes. Que la semana sea de 6 días de trabajo ocho horas como manda la ley. Pagar al jefe del departamento de cobrería un sueldo de 200 sucres. Restituir a los obreros separados de la Compañía. Proveer de un mecánico y otro brequero al departamento mecánico de Bucay. Pagar al personal extra por lo menos 15 días cualquier sea el tiempo de trabajo⁶⁴.

Después de una ardua discusión entre el Gerente General y los representantes de los trabajadores del ferrocarril se llegó

63 *El Telégrafo*, Guayaquil, 25 de octubre de 1922, p. 2.

64 *El Telégrafo*, Guayaquil, 19 de octubre de 1922, p. 1.

a un acuerdo para terminar la huelga. Estos son los acuerdos: Suspensión del impuesto al hospital; Nombramiento de un médico cirujano en Bucay, Alfaro y Ambato con sus respectivos botiquines; Mejoramiento de las habitaciones de los carrilanos, contestación dentro de seis meses del Sr. Dobbie a las acciones judiciales de los obreros cuando estimen necesario; Aumentar a todo empleado que no gane en dólares; Incorporación de los empleados Chaves, Pino y Rodolfo Fernández; Proveer un ayudante de mecánica en los patios de Bucay; Supresión del personal extra en breteros, no despido de ningún obrero que participó en la huelga, trasladar a los enfermos hacia el interior (hacia la sierra) y que sus puestos sean remplazados por personal del interior y ocupar como maquinista al nacional Rafael Morales⁶⁵.

El Día: un espectador intrascendente

Este diario se remite a recopilar datos que *El Telégrafo* posee. En algunas ocasiones, se restringe a la reproducción de la noticia fiel del matutino de Guayaquil. Sin mucho que contar sobre su contenido, nos limitaremos a algunas precisiones. Por ejemplo, en este diario encontramos que el 85% de su contenido fue de carácter informativo, mientras que el 15% fue de opinión.

En un principio, el tema fundamental que abordó fue la huelga y cómo esta paralización traía problemas en el transporte ferroviario, la carestía de la vida y la escasa comercialización de víveres. En torno a este tema se informó sobre la detención

65 *El Telégrafo*, Guayaquil, 27 de octubre de 1922, p. 2.

de varios trabajadores que no permitían la libre circulación del tráfico ferroviario e incluso se informó sobre atentados contra los rieles del ferrocarril, tomando parte por los empresarios, aunque de modo subrepticio:

Ayer se despachó con dirección al sur un piquete de 30 celadores y tres oficiales, al mando del Comandante José María Buchelli, en vista de las noticias que se recibiera acerca de la declaración de huelga por los empleados de los trenes de la Compañía del Ferrocarril del Sur. Se sabe que la huelga quedó terminada cuando de Guayaquil fueron a reemplazar a los obreros, soldados del Régimen Sucre, en igual número de huelguistas⁶⁶.

En el proceso de negociación entre obreros y empresarios, este rotativo se limita a informar sobre lo sucedido: se registran pequeñas informaciones que hacen referencia a la carencia de víveres y a la especulación de precios en el sector comercial:

Hoy, la población, por primera vez en esta clase de situaciones anormales, está careciendo de periódicos, por estar afiliados los tipógrafos y linotipistas a las sociedades confederadas y hallarse por tanto en la huelga. También está careciéndose de pan, carne y leche, pues panaderías se han visto obligadas a cerrar sus establecimientos y los matarifes se hallan agregados al paro general⁶⁷.

66 *El Día*, Quito, 20 de octubre de 1922, p. 4.

67 *El Día*, Quito, 16 de noviembre de 1922, p. 2.

En los artículos de opinión que se recogen, los temas primordiales tratados fueron la magnitud de la huelga y la consecuencia de esta.

Vivimos tan distantes unos de otros en esta tierra relativamente pequeña y estamos tan bien avenidos con nuestra falta de conocimiento recíproco, que nos ha causado verdadera sorpresa un dato numérico que hemos podido recoger, dato que, relacionado con el actual, indefinido y sumamente mortificante asunto de la huelga ferroviaria que padecemos, sirve para dar una medida precisa de la importancia de este movimiento.

Se lo comunicamos al público con la seguridad de que también a él le encausará sorpresa: el número de trabajadores comprometidos con el paro asciende sencillamente a mil⁶⁸.

Por lo visto, la reciente actitud de los trabajadores del Ferrocarril del Sur y el antecedente del buen éxito de su fuerza unificada han sido la semilla que caía en terreno abonado. Para tal éxito había contribuido, además, esa como atmósfera de aprobación que, en buena parte del elemento pensante y opinante —la prensa inclusive— de la citada metrópoli, encontraran los del movimiento huelguista⁶⁹.

68 *El Día*, Quito, 24 de octubre de 1922, p. 5.

69 *El Día*, Quito, 9 de noviembre de 1922, p. 1.

El 15 de noviembre de 1922 en la prensa de la época

Tal como sucedería con los momentos previos a la gran movilización del 15 de noviembre, los medios tomaron su posición y dieron cuenta del asesinato, cada cual a su manera, desde su poltrona y con sus intereses.

Abramos un mínimo rincón para que la historia no olvide cómo se puede engañar y falsear la verdad.

El Comercio

En su edición del 17 de noviembre, *El Comercio* explica que hubo derramamiento de sangre en Guayaquil y lamenta superficialmente el suceso. Empero, en el hecho informativo, inicia culpabilizando de las consecuencias de la huelga a los obreros para luego afirmar, sin argumento alguno, que los obreros dispararon a los policías, justificando de modo ruin la muerte de cientos de inocentes:

Mas no paró esta actitud agresiva de los huelguistas pues su hostilidad se reveló claramente en el ataque inmediato a la policía; ataque del que resultaron heridos un teniente, un sargento primero y un soldado del piquete del escuadrón los Cazadores de los Ríos que tienen un cuartel en la misma policía.

Ante la acometida de los obreros, la policía se vio obligada a repeler la agresión con las armas siendo secundada por el Ejército, que entonces se distribuyó en la ciudad, en guerrillas, en los momentos precisos que los huelguistas saqueaban las casas siguientes: Solá, Cassinelli, Rivas, Gonzales hermanos y Enrich⁷⁰.

Frente a lo sucedido, expresan un mínimo pesar, pero osan condenar la actuación de los líderes obreros. Según la opinión de este diario:

Los directores de aquella coalición han olvidado completamente los deberes que tenían de conducir esa terrible arma con cautela y tino, y han abusado de ella hasta el extremo de ponerla al servicio de otros intereses que no eran sólo los de la clase obrera⁷¹.

El Día

En el diario *El Día* recién el 17 de noviembre de 1922 se registra la primera noticia sobre los hechos trágicos, nuevamente “por rumores autorizados”:

También por rumores autorizados en cuanto proporcionados por personas honorables, se sabe que las víctimas ocasionadas en el combate entre la tropa y los obreros en la tarde de anteayer en las calles de Guayaquil, suben los 65 muertos y

70 *El Comercio*, Quito, 16 de noviembre de 1922, p. 1.

71 *El Comercio*, Quito, 17 de noviembre de 1922, p. 2.

200 heridos, más o menos; correspondiendo la mayor parte a los huelguistas y en segundo término a la Policía.

Anteanoche hubo otro choque entre el ejército y el pueblo

A las 11 de la noche de antier, se ha producido una nueva escisión entre obreros y tropa, prolongándose en tiroteo generalizado que de seguro habrá causado nuevas víctimas de lado y lado; porque, ya rotas las hostilidades, parece que los trabajadores fueron a conseguir armas para tomar revancha⁷³.

Como acierto digno de destacar, este diario registra una publicación del “Manifiesto obrero de la ciudad de Guayaquil”:

Todas las entidades obreras de la República, por varias ocasiones y en forma legal, expusieron sus demandas, a quienes correspondía, con el objeto de que se tomen las medidas contundentes para aliviar tan tremendos males; no obstante esto, los encargados de remediarlos, poco o nada práctico hicieron de sus insinuaciones; intertanto, el mal crecía, el hambre, con sus horripilantes garras, se prendía más hondo en todo el pueblo y acicateado por el dolor, los altivos obreros del Guayas, se ponen de pie y, con un gesto que les honra, reclaman a los Poderes Públicos, reclamando sanción para los especuladores sin conciencia, que sin pizca de piedad, siguen absorbiendo la vida de la parte de los ecuatorianos; esta noble actitud repercute por todas partes, y, entonces el directorio Nacional de la Confederación Obrera Ecuatoriana, como genuino representante de los trabajadores de la

73 *Ibíd.*

república, y porque ello está obligado, invita inmediatamente a todos los confederados, pidiéndoles obrar de acuerdo hasta conseguir que se atienda la justa petición de sus hermanos de la costa⁷⁴.

Como dato para entender el porqué de esta publicación, dejamos sentado que la Confederación Obrera Ecuatoriana, de origen serrano, estaba controlada por la Iglesia católica, según certifica Jaime Durán Barba en *Nueva Historia del Ecuador*.

El Telégrafo

En la publicación sobre la masacre del 15 de noviembre se da un amplio informe en el que no se condena ni a los policías ni a los obreros, sino que se limita a informar dejando entrever su sentir y su lamento sobre el asesinato de los obreros:

Quando circule la presente edición, aún no habrá desaparecido del todo la impresión de estupor que ha causado el ánimo público de tristes y deplorables acontecimientos que, en nuestro deber de periodistas imparciales, narramos [...] y los cuales han llevado el luto y la desolación de muchos hogares.

En estos momentos de duelo guayaquileño, fresca todavía la sangre de los caídos, recomendamos a los obreros proceder con serenidad y acierto en sus gestiones para demostrar así que su movimiento era, es y será, a pesar de todos sus

sacrificios, una cuestión de derechos y nunca una rebelión que justifique el empleo de la fuerza para ser dominado. Guayaquil entero sufre los rigores del hambre, de la pobreza y de la oscuridad, y ya es necesario que se restablezcan las actividades sociales, hoy en día, que están resueltas favorablemente todas las peticiones que ocasionaron el paro General⁷⁵.

El 18 de noviembre de 1922, se observan las siguientes informaciones de las víctimas de la “semana trágica”:

Los empleados de la sanidad recogieron en la tarde de ayer el cadáver de una mujer del pueblo en uno de los muelles del malecón. La occisa no pudo ser identificada y fue conducida a la morgue, tiene una herida de arma de fuego en la cara.

En la casa 605, situada entre las calles capitán Nájera y Coronel, se asiste a la señorita Judith Martínez Aguirre, quien hallándose en domicilio indicado la tarde del miércoles, recibió una herida de arma de fuego en la pierna derecha. También fue muerta la señorita Mercedes de Silva por una bala errante en momentos en que hablaban por teléfono; el proyectil le atravesó el cerebro⁷⁶.

Después de varios días de los sucesos acaecidos en Guayaquil, los obreros pidieron que se investigue sobre la masacre, y el periódico lo publicó. Fue el único:

⁷⁵ *El Telégrafo*, Guayaquil, 17 de noviembre de 1922, p. 1.

⁷⁶ *El Telégrafo*, Guayaquil, 18 de noviembre de 1922, p. 1.

Guayaquil, a 18 de noviembre. Sr. Juez Tercero de Letras.

Es indispensable la investigación de los hechos trágicos ocurridos en esta ciudad el día 15 de los corrientes y establecer la responsabilidad legal de los que pudieron ser autores o provocadores de tales sucesos.

Por estos antecedentes, creo de mi deber hacer presente a su autoridad que es oportuno la iniciación del proceso criminal a fin de que dentro de la amplitud que le concede el Código de Enjuiciamiento Penal, se obtenga el pleno esclarecimiento de los hechos y sobre todo la satisfacción de las víctimas públicas a fin de que en el transcurso del tiempo se conozca fidedigna la historia de dichos acontecimientos que no pudieron evitarse⁷⁷.

La cobertura de *El Telégrafo* culmina con la publicación de los acuerdos logrados entre obreros y empresarios. Estos son algunos de los puntos importantes a los que se llegó:

1. La empresa reconoce, el derecho de los peticionarios al cumplimiento de la Ley de ocho horas de trabajo; y para sujetarse a ella pagará a los empleados el exceso de una hora y media de servicio cada dos días, continuando la organización del servicio en la forma usual.
2. La empresa se compromete a no exigir a los empleados el número fijo de vueltas durante el servicio diario de tranvías.
3. La Empresa se compromete a aceptar en todo caso la Ley de ocho horas de trabajo⁷⁸.

⁷⁷ *El Telégrafo*, 18 de noviembre de 1922.

⁷⁸ *Ibid.*

Todo lo expuesto en este texto demuestra, una vez más, el perfil de clase de la prensa. Obviamente, la prensa posee un carácter de clase que se hace visible en los temas que aborda, en las voces que presenta, en las que no aparecen en sus páginas. Nada nuevo se ha dicho hasta aquí. Empero, la idea es desmentir los discursos de imparcialidad que, hoy por hoy, se han puesto muy de moda entre los detentadores del poder que tienen recursos como para tener un medio de comunicación que sirva para expresar sus intereses y su particular visión del mundo.

De modo que, pese a que lo viven repitiendo en sus medios, no existe aquella prensa “libre e independiente”. Toda, absolutamente toda la prensa tiene algún interés que atraviesa sus páginas, y eso no es el objeto de esta conclusión. Lo censurable es que estos intereses se traten de ocultar merced a juegos de palabras e imágenes que disimulan la intención aquella de controlar e imponer la opinión pública en su beneficio y en detrimento de las clases explotadas.

Anexos

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO

DIARIO *EL COMERCIO* DE QUITO, del 17 de octubre al 18 de noviembre de 1922. Artículos de opinión (16 unidades de análisis)

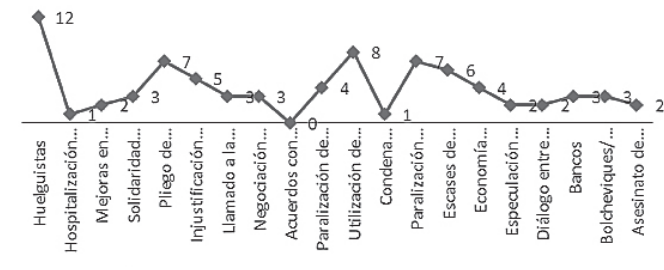
Las categorías con relación a la palabra, el tema y el personaje que más puntaje marcaron fueron:

- Huelga/paralización: de 16 unidades de análisis, hay una frecuencia de 13 puntos al referirse al tema de la huelga como medida de paralización de la economía, el comercio, el tráfico y como medida injusta.
- Utilización de la fuerza pública: de 16 unidades de análisis, hay una frecuencia de 8 puntos. El diario hace referencia en cada una de sus publicaciones a la protección de los intereses del Estado y la inversión extranjera a través de la utilización de la fuerza pública.
- Paralización del tráfico ferroviario/Pliego de peticiones: de 16 unidades de análisis, hay una frecuencia de puntos 7 en relación a la paralización del tráfico ferroviario porque permite el libre paso de personas y productos de la Sierra a la Costa y viceversa. Registra en el mismo puntaje el análisis que realiza este medio sobre el pliego de peticiones de los sectores obreros.

- Escases de víveres: de 16 unidades de análisis, se registran 6 puntos de frecuencia. El tema de los alimentos ocupó un cuarto lugar en orden de importancia de los temas de opinión. Aunque en el primer punto se trató el tema de la huelga-comercio, en este punto se trata de tema de huelga-viveres.
- Injustificación de la huelga: de 16 unidades de análisis, se registran 4 puntos de frecuencias. El medio en una que otra publicación descalifica la huelga directamente expresando que se trata de “injusta”.

Diario el Comercio de Quito 1922

◆ Número de frecuencias



RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO

DIARIO EL DÍA DE QUITO, del 20 de octubre al 21 de noviembre de 1992. Informaciones y opinión (11 informaciones y 3 opiniones)

En el análisis realizado al diario El Telégrafo sobre los sucesos ocurridos el 15 de noviembre de 1992, estos son algunos datos que pueden considerarse importantes:

- Huelga/paralización: de 11 unidades de análisis, se registran 7 puntos de frecuencia respecto a este tema. La huelga como paralización de la producción y el comercio y el conflicto fueron los temas de mayor relevancia para este medio.
- Paralización de servicios básicos: de 11 unidades de análisis, se registran 6 frecuencias en temas de la paralización de los servicios de transporte, luz, agua y gas. Dentro de esta categorización, se podría incluir la carestía de los víveres de primera necesidad.
- Pliego de peticiones: de 11 unidades de análisis, se registran 3 frecuencias. Abordan los temas del pliego de peticiones que hace la clase obrera a los empresarios. Con el mismo número de frecuencia, se registra la solidaridad de otros sectores obreros.

- Acuerdos empresa-obreros: de 11 unidades de análisis, se registran 2 puntos de frecuencia. Los acuerdos a los que se llegó entre obreros y empresarios de la huelga obrera de la Compañía de Ferrocarriles del Sur fueron registrados de esta forma.



En el diario El Día de Quito, se registran 3 (tres) artículos de opinión respecto al tema de la huelga ferroviaria y de la masacre del 15 de noviembre de 1922.

1. Primer artículo. Hace mención a la huelga y a cómo esta acción provocó la paralización del tráfico

- ferroviario. Razón por la cual, se pedía a las autoridades gubernamentales la utilización de la fuerza pública para restablecer los servicios paralizados.
2. Segundo artículo. Se trata de un artículo perteneciente al movimiento obrero, en el que se destacan temas como la solidaridad de la clase obrera, el llamado a la tranquilidad de la ciudad de Guayaquil y, sobre todo, se muestra inconforme con la carestía de la vida y la situación económica del país.
 3. Tercer artículo. Es el “Primer manifiesto a los obreros ecuatorianos”. Toca temas como la especulación de los precios y la grave situación del país en torno a la economía y desarrolla el tema del sistema bancario.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO

DIARIO *EL TELÉGRAFO* DE GUAYAQUIL, del 17 de octubre al 19 de noviembre de 1922. Informaciones (16 unidades de análisis)

Los resultados del análisis de contenido del diario El Telégrafo de Guayaquil son los siguientes:

- Pliego de peticiones: hay un resultado de 9 frecuencias de 17 unidades de análisis que abordan el tema del pliego de peticiones que entregaron los trabajadores a los empresarios, tanto de la Compañía Ferrocarril del Sur como de las empresas de gas, agua, luz y tranvías eléctricos.
- Diálogo entre obreros y Gobernación: 6 frecuencias de 17 unidades de análisis sobre los diálogos permanentes entre la organización obrera y la Gobernación del Guayas. Hay un seguimiento objetivo sobre este tema por parte de este diario.
- Huelga/paralización: Una frecuencia de 5 de 17 unidades de análisis en las que se observa el abordaje del tema de la huelga considerada como reclamos justos por parte de los obreros por la situación económica del país. Asimismo, con la misma frecuencia, se informa sobre los acuerdos a los que llegaron los obreros y empresarios.

- Condiciones de trabajo/acontecimiento trágico: con una frecuencia de 4 de 17 unidades de análisis, se recoge el tema de la necesidad urgente de mejoras a las condiciones de trabajo. Asimismo, se hace un amplio seguimiento de los acontecimientos trágicos del 15 de noviembre.

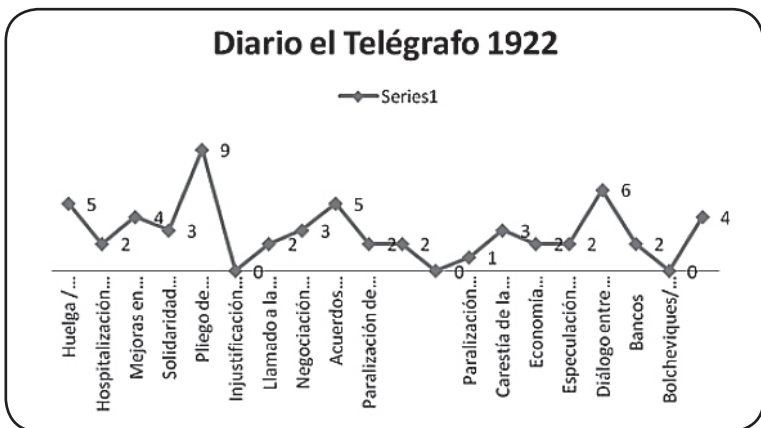
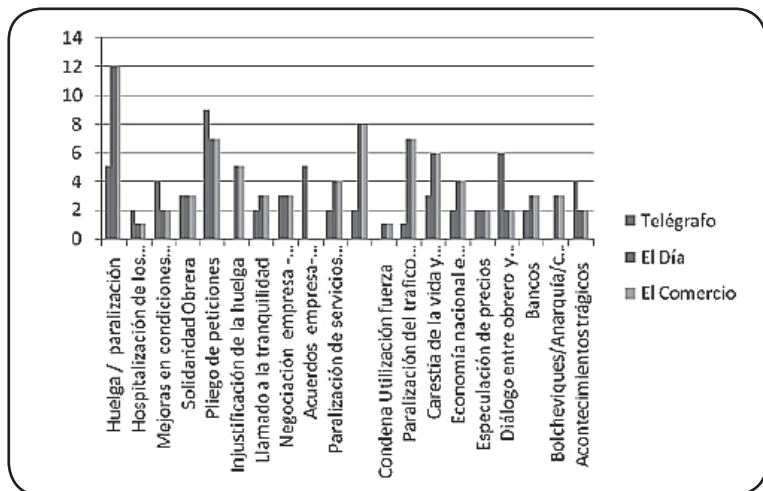


GRÁFICO COMPARATIVO ENTRE DIARIOS EL COMERCIO, EL TELÉGRAFO Y EL DÍA



El gráfico de comparación permite observar de forma didáctica los temas que los tres medios de comunicación consideraron importantes sin sujeto de análisis.

En una observación no pormenorizada, se puede inferir que el tratamiento de los temas por parte de los tres medios fue

distinto. Quizás hay una ligera similitud entre los diarios El Comercio y El Día, por ser de la misma ciudad.

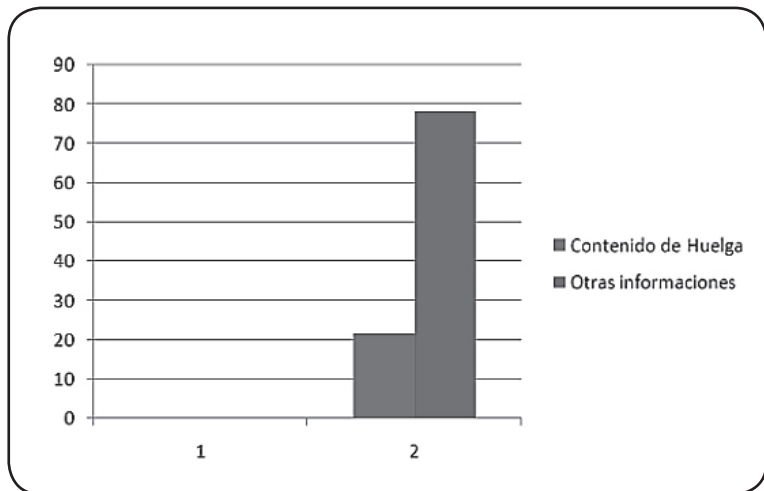
Pero en el gráfico se observa que el accionar de El Telégrafo fue distinto y hasta con un abordaje diferente al de los otros dos.

ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Diario El Comercio

Se identificaron 17 unidades. Cada una tiene un área definida para la información de la huelga. Cada área fue sumada, dando como resultado 8.659,75 cm².

El área total del papel en El Comercio es de 56 cm x 42 cm, que da un área de 2.352 cm². Si se multiplica esta cifra por las 17 unidades de análisis, como resultado obtenemos 39.982 cm².



Cálculo

$8.659,75 \text{ cm} \times 100 / 39.982 \text{ cm} = 21.659 \text{ cm}^2$ (promedio de informaciones).

Interpretación

El 90% de las unidades de análisis apareció en la primera plana.

El 10% de las unidades de análisis es de continuaciones de contenidos de la primera página a páginas interiores.

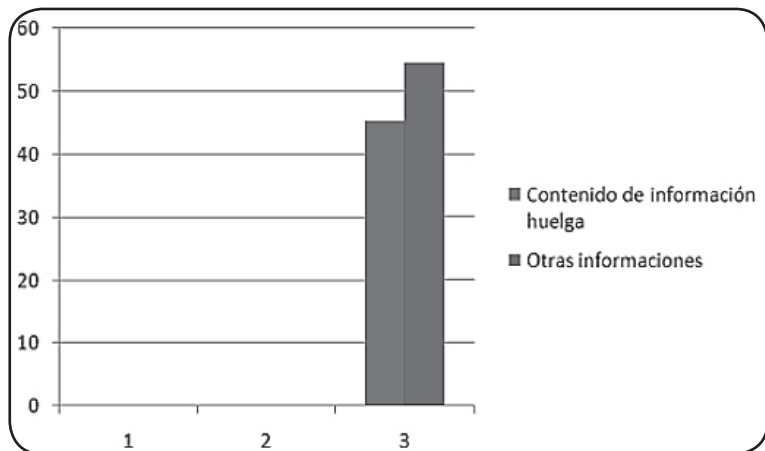
Haciendo un promedio, El Comercio ocupó 21,66% de espacio para cubrir los acontecimientos del proceso de la huelga. El 78% corresponde a otro tipo de informaciones.

ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Diario El Telégrafo

Se identificaron 16 unidades, cada unidad posee una cantidad de área que ocupó la información de la huelga. Cada cantidad de área ocupada por las unidades de análisis fueron sumadas, dando como resultado: 17.967 cm².

El área total del papel de El Telégrafo es de 56 cm x 42 cm que multiplicado se obtiene la cantidad de 2.352 cm². Y esta cantidad de 2.352 se multiplica por las 16 unidades de análisis y como resultado obtenemos: 37.632 cm².



Cálculo

$17.967 \text{ cm} \times 100 \text{ cm} / 37.632 \text{ cm}^2 = 45,35$ (promedio de informaciones).

Interpretación

El 75% de las unidades de análisis apareció en la primera plana.

El 25% de las unidades de análisis es de son continuaciones de contenidos de la primera página a páginas interiores.

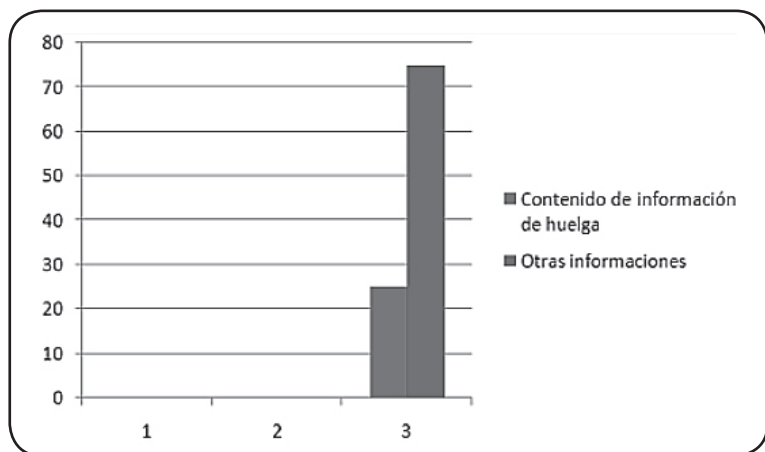
Haciendo un promedio, El Telégrafo ocupó 45,35% de espacio para cubrir los acontecimientos del proceso de la huelga. El 54% corresponde a otro tipo de informaciones.

ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Diario El Día

Se identificaron 14 unidades. Cada unidad tiene un área que fue utilizada para la información de la huelga. Cada área ocupada por las unidades de análisis fue sumada, dando como resultado: 8.961,25 cm².

El área total del papel de El Comercio es de 58 cm x 44 cm, que multiplicados dan 2.552 cm². Si se multiplica esta cifra por las 14 unidades de análisis, obtenemos 35.728 cm².



Cálculo

$8.961,25 \text{ cm} \times 100 \text{ cm} / 35728 = 25,08$ (promedio de informaciones).

Interpretación

Las unidades de análisis aparecieron 35% en la primera plana. El 65% de las unidades de análisis está ubicado en la última página.

Haciendo un promedio, *El Día* utilizó 25,08% de espacio para cubrir los acontecimientos del proceso de la huelga. El 74% corresponde a otro tipo de informaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA ESPINOSA, Alberto, *Breve historia económica del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1995.
- ADAME, Armando, *San Luis en la Cultura. En estudio introductorio de Las cruces sobre el agua*, Ed. Antares, 2001.
- ADOUM, Jorge Enrique, *La gran literatura ecuatoriana del 30*, Editorial El Conejo, Quito, 1984.
- ADOUM, Jorge Enrique, *El amor desenterrado y otros poemas de amor*, Bogotá, Panamericana Editorial, 2004.
- AGOSTI, Héctor, *La milicia literaria*. Buenos Aires, Ediciones Sílabas, 1969.
- AGUILERA, Demetrio, *Jaguar*, Quito, Editorial Luna Llena, 2004.
- AINSA, Fernando, *La invención del pasado*, Madrid, Vervuert, 1997.
- ALBORNOZ PERALTA, Oswaldo, *Ecuador: luces y sombras del liberalismo*, Ed. El Duende, Quito, 1989.
- ALBORNOZ PERALTA, Oswaldo, *El 15 de noviembre de 1922*, Ed. Abya-Yala, Quito, 2000.
- ALBORNOZ PERALTA, Oswaldo, *Breve historia del movimiento obrero en el Ecuador*, Editorial LetraNueva, Quito, 1983.
- ALFARO, Rosa M., *La interacción radiofónica: Una red compleja de interacciones*, Ciespal, Quito, 1996.
- ALVES, Walter O., *La cocina electrónica*, Ciespal, Quito, 1994.
- AYALA MORA, Enrique, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, 1995.
- BALSEBRE, Armand, *La entrevista en radio*, Paidós, Madrid, 1998.
- BENÍTEZ VINUEZA, Leopoldo, *Ecuador: drama y paradoja*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1986.

- CARRIÓN, Benjamín, *Obras*, t. I., Quito. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1981.
- CHIRIBOGA, Manuel, *Auge y crisis de una economía agroexportadora: el auge cacaotero*, Grijalbo /Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.
- CUEVA, Agustín, *La teoría marxista*, Editorial Planeta, México, 1988.
- CUEVA, Agustín, *Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*, Ed. Planeta, Quito, 1986.
- DILLON, Luis Napoleón, *La crisis económica financiera del Ecuador*, Ed. Artes Gráficas, Quito, 1927.
- DONOSO, Miguel, *Nuevo realismo ecuatoriano*, Eskeletra Editorial, Quito, 2002.
- DONOSO PAREJA, Miguel, *Los grandes de la década del 30*, Ed. El Conejo, Quito, 1985.
- DONOSO PAREJA, Miguel, "La literatura del "Grupo de Guayaquil y la construcción de la identidad Guayaquileña". En *Identidad regional costeña y guayaquileña*. Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 2002.
- FEBRES CORDERO, Francisco, *El duro oficio*, Ed. Municipio de Quito, Quito, 1987.
- FERRO, Marc, *Cine e historia*, Editorial Gustavo Pili, Barcelona, 1980.
- GALLEGOS LARA, Joaquín, *Las cruces sobre el agua*, Antares XV, reimpresión, Quito, 2001.
- GORKI, Máximo, *Pensamientos sobre la literatura y el arte*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- GORTARI, Eli de, *El método dialéctico*, Editorial Progreso, Beijing, 1970.
- HILLIARD, Robert, *Guionismo para radio, televisión y nuevos medios*, Thomson Editores, México, 2000.

- KAPLÚN, Mario, *Producción de programas de radio*, Ciespal, Quito, 1978.
- LEBEL, Jean-Patrick, *Cinema et ideologie*, Editions Sociales, París, s.f.
- LENIN, Vladimir I., *Sobre arte y literatura*, Ediciones Júcar, Madrid, 1975.
- LENIN, Vladimir I., *Acerca de la gran revolución socialista de Octubre*, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- LÓPEZ, José Ignacio, "Manual urgente para radialistas apasionados", PDF Radialistas.net, Quito, 2005.
- MATA, María C., *La investigación radiofónica: De las palabras a los hechos*, Ciespal, Quito, 1996.
- MARX y ENGELS, *Sobre la literatura y el arte*, Editorial Calomino, Buenos Aires, 1854.
- MENA, Claudio, *El Ecuador a comienzos de siglo*, Letranueva/ Abya-Yala, Quito, 1995.
- MERA, Juan León, *Novelitas ecuatorianas*, Guayaquil, Editorial Ariel, s.f.
- MILK, Richard, *Movimiento obrero ecuatoriano*, Ed. Abya-Yala, Quito, 1997.
- MOREANO, Alejandro, *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Editorial El Conejo, Quito, 1983.
- MUCCHIELLI, Alex, *Psicología de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998.
- NICHOLS, Bill, *La representación de la realidad*, Paidós, Barcelona, 1997.
- NIKITIN, P., *Economía política*, Momo Ediciones, Bogotá, 1973.
- PAREDES, Sofía, *Travesía de lo popular en la crítica literaria ecuatoriana*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2000.

- PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo, *Baldomera*, Libresa, Quito, segunda reimpresión, 2007.
- PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo, *Baldomera*. Edición de homenaje, Quito, 2008.
- PÉREZ, Gladys, *El documental radial*, Ciespal, Quito, 1976.
- RABIGUER, Michael, *Dirección de documentales*, Focal Press, Boston, 1989.
- ROJAS, Ángel Felicísimo, *El éxodo de Yangana*, t. I, Editorial Luna llena, Quito, 2002.
- ROJAS, Ángel F., *La novela ecuatoriana*, Ed. Ariel, Guayaquil, s.f.
- ROSENTAL, *Diccionario filosófico*, Ediciones Universales de Colombia, Bogotá, s.f.
- SÁBATO, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Editorial Seix Barral, España, 1963.
- STALIN, J. V., *El marxismo y los problemas de la lingüística*, Editorial Progreso, Beijing, 1976.
- TOSCANO, Silvio, *15 de noviembre de 1922: recuerdo vivo*, s.e., s.l., 2006.
- TSETUNG, Mao, *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1937.
- UBIDIA, Abdón, *Lectores credo y confesiones*, Editorial Luna llena, Quito, 2006.
- VEGA, Paola de la, *Jorgenrique Adoum*, Gescultura, Quito, 2008.
- VITORIA, Pilar, *Producción radiofónica. Técnicas básicas*, Ed. Trillas, México, 1998.
- ZAVALÍA, Rodrigo de, *Cine y literatura: ¿la guerra o la paz?*, Lea, Buenos Aires, 1989.

